Obras del autor

-*El Oro en el Cenepa. Una mirada después* (2023)
-*Panorama de la literatura infantil y juvenil en El Oro* (2019)
-*Habitando poesía* (2016)
-*Pasillos, los más sentimentales Autores, compositores e intérpretes* (2013)
-*Evaluación para el aprendizaje* (2012)
-*Juan Feijoó Romero, impulsor del arte y la radiodifusión orense* (2012)
-*Plan de clase. Desempeño auténtico interdisciplinario* (2011)
-*Antología. Poesía infanto-juvenil binacional* (2011)
-*Luna de pluma blanca* (2010)
-*Razonamiento lógico y verbal* (2009)
-*Pensamiento crítico en el aula* (2009)
-*Poesía femenina orense* (2009)
-*Poesía infantojuvenil orense* (2007)
-*La sed de querer. Sentimiento y trasgresión en la música popular orense* (2006)
-*Kelly, Kelly, Kelly* (2006)
-*Manual del orador juvenil* (2004)
-*Fragmentos desnudos* (2003)
-*Adivina adivinador* (2003)
-*Aprendamos gramática creando* (1999)
-*La provincia de El Oro. Texto para estudio del medio* (1998)
-*Epílogo del musgo* (1987)
-*Monografía del cantón Atahualpa* (1986)
-*Éxodo a la nada* (1986)



Caída de sol. Mirador de Vacuviña



Pacchа, 1931

Marco E. Sánchez Matamoros

Paccha, huellas históricas

Marco E. Sánchez Matamoros

PACCHA

Huellas históricas



Marco E. Sánchez Matamoros

Nació en Huertas, cantón Zaruma, el 30 de agosto de 1957. Dr. en CC. EE.
Se ha desempeñado como jefe provincial de DIPROMED y planeamiento educativo, director provincial de educación y es actual director de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión, Núcleo de El Oro. Conformó el equipo de Capacitación Docente del Ministerio de Educación desde el 2006 hasta el 2013.
Trabajó como docente en educación básica, bachillerato y universitaria; y en la conducción de programas culturales en la radio de la CCE, Benjamín Carrión, Núcleo de El Oro.
Tiene publicaciones de obras de poesía, investigación educativa, ensayo y microbiografías de artistas, autores y compositores orenses y nacionales.
Consta en antologías de poesía y narrativa corta.



PACCHA

HUELLAS HISTÓRICAS

Marco E. Sánchez Matamoros

La historia en el vaivén de las olas...

PACCHA
huellas históricas.
Marco E. Sánchez Matamoros

Impresión: 300 ejemplares
Imprenta “FERGRAF”
Guayas e/. Pasaje y Boyacá
Teléf. 2963912
Machala, El Oro, Ecuador
Diseño: Marco E. Sánchez Matamoros

---

marcoenrique1@gmail.com
0992284049

Machala, septiembre, 2023.

CCE
BENJAMÍN CARRIÓN
NÚCLEO DE EL ORO

YACUVIÑA

Ciudad del agua dormida,
desde tu obelisco de piedra
vi resucitar el mar tantas veces.

BUZA Y EL CAJÓN

Buza significa "lugar bajo, entre montes". Es una comunidad precolombina que tienen características limítrofes muy particulares: pertenece a cuatro parroquias y a tres cantones. El río Calera la corta en dos partes, una que pertenece al cantón Zaruma y la otra, más grande, a los cantones de Atahualpa y Piñas, pero las une el viejo puente metálico construido por la SADCo en la década de los 40. Estas ruidosas aguas, más arriba son conocidas como río Salado.

El Calera corre de norte a sur. Según Teodoro Wolf es el origen del histórico río Tumbes que vierte sus aguas en el Pacífico peruano. Recibe a los ríos Palto, Bono, Sichacay, Arcapamba, y algunas quebradas. Se junta con el Amarillo para con los ríos Luis y Ambocas formar el río Pindo, que más abajo será el Puyango y luego desde Cazaderos extenderse como río Tumbes. Hoy son caudales de agua envenenada por la minería irresponsable, y agónicas hebras en verano, por la deforestación.

Buza, en 1595, pertenecía a Paccha. Fue seleccionada,



Buza. Puente, sobre el río Calera que corre paralelo a la vía carrozable, construido para trasladar el cuarzo de El Cajón al molino de la compañía minera norteamericana South American Development Company (SADCo 1896 - 1950), de Portovelo. (Imagen: Erath Google).

por su buen clima y tierra productiva, por el Corregidor y Justicia Mayor de Loja, capitán Damián Meneses, para que ahí habitaran dos mil indios, y formaran un pueblo, para cumplir la orden del Rey de España, Felipe II, "El prudente", durante la fundación de la Villa de San Antonio del Cerro Rico de Zaruma, el 8 de Diciembre de 1595. Los resultados del análisis y votación, nos comparte el Dr. Enrique Aguilar Zambrano en su *Informe de la investigación sobre la fundación de Zaruma en el Archivo de Indias de Sevilla,* texto expuesto en el libro *El Oro en la conquista española*, de Vicente Poma Mendoza; leemos:

> ***... dijo que le parece se pueblen en Buza que está a tres leguas de este asiento hacia el pueblo de Paccha por ser de muy buen temple y tener mucha agua y leña y tierra para ganados y sementeras y recomienda para en ella (sembrar) todo género de***

semilla y legumbres...

Buza, en 1871, seguía perteneciendo a Paccha, con una población de 331 h. El cambio de la ruta de Zaruma, Paccha, Santa Rosa, por la de Zaruma Buza, Ayapamba, Santa Rosa, por decisión del Concejo en 1845, dice Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 107:

> ***El cambio trajo por consecuencia el decaimiento de Paccha y el agrupamiento de casas en Buza, que prosperó a favor del tráfico hasta arrebatarle a la otra la sede de parroquia, temporalmente, mientras pudo constituirse en viceparroquia.***

A raíz del redescubrimiento de la mina, cerca de la parroquia Huertas, El Cajón, de Minas Nuevas, intervino el Sr. Chambost, dueño de una compañía francesa, en la exploración, que suspendió sus trabajos a raíz de la primera guerra mundial. Los reinició en 1920 sin éxito. En 1936 firma un contrato valorado en treinta mil francos por la exploración y ante el nuevo fracaso, el gobierno nacional, en 1938, da la concesión al Sr Fernando Maulme, este a su vez traspasa los derechos a la compañía subsidiaria de la SADCo, llamada Calera Exploration Company.

Es entonces cuando Buza inicia una vida comercial muy activa por la construcción del puente metálico, para el paso de los denominados cuarceros. Eran carros que llevaban cuatro toneladas de cuarzo, por viaje, al molino de la SADCo, a Portovelo, desde Ayapamba y El Cajón; y, continuaron con la rutina viajera al conformarse la compañía CIMA. La gente de estos lugares, incluido Huertas, bajando por caminos de herradura,



Vehículos como estos transportaban cuarzo (cuarceros) y personas a Portovelo desde Ayapamba, Huertas, Buza, y otros pueblos que estaban dentro de su recorrido. (Imagen tomada de ecoparkmining.com).

los utilizaban como medio de transporte para realizar compras, ir al hospital, acortar el viaje a Cuenca, a Machala, a Loja, a través de cooperativa Loja fundada en 1961.

Floreció el negocio de las piladoras de arroz, como la de don Cornelio Pereira, puesto que se cultivaba esta gramínea en los terrenos paralelos al río Calera, terrenos que se alquilaban por temporada para también la siembra de maíz, maní y fréjol. El viento empujaba a los esbeltos maizales y peinaba juguetón a los hermosos sembríos de arroz de espiga madura y era proverbial el denominado arroz criollo, para los buenos paladares, el arroz blanco o mote (sin sal) con maní, con queso, con carne, o el arroz con poroto tierno, llamado también arroz moro, etc. Cuando los sembríos no eran para comercializar, los granos se guardaban en el cajón granero; de acuerdo a la necesidad, eran pelados con la llamada mano y mortero de madera, y "aventados"

(de viento) con abanicos elaborados de paja toquilla y a falta de estos podía ser un plato de cocina o una lata de las que servían para hornear el pan. Así volaba las cascara o "tamillo" y quedaban los granos níveos, brillantes, en el fondo del mortero, con unas cuantas "cuishmas", granos sin pelar, que "escogidos" iban a otro saco. Se paraba la olla de barro sobre el fogón u hornillos de leña, hasta que llegaron las populares cocinas de querex.

Los chacareros, como se los llamaba a los trabajadores de las chacras, construían sus chozas con palos, techándolas con hoja seca de caña dulce, hojas que para que sean útiles había que aplicar todo un ritual para cogerla de acuerdo a la hora de la mañana, a los niveles de humedad, etc. Eran trasportadas en las acémilas en anchos bultos, luego la preparación del



Hombres pelando y "aventando" arroz o café en los morteros de madera. También podían trabajar dos hombres en un solo mortero, con sincronía perfecta para no chocar, así concluían más rápida la tarea. *(Imagen tomada de la página web Portovelo historia y personajes).*

terreno o sementera, y los huecos que se hacían con el espeque (vara de madera con punta afinada) cuando la musculatura no necesitaba de la tula (barreta de hierro); los huecos debían ser de atinada profundidad para que los cinco o seis granos de arroz no se "ahoguen", y así tener buena simiente y buena cosecha; de ahí el conocido refrán: "Semilla muy sepultada, queda en tierra ahogada".

Recuerdo el toc toc acompasado del espeque en manos de mi padre, y a don Servilio Toro, colocando la hermosa semilla dorada como el mismo oro dormido en las entrañas de esta fecunda tierra. En contrastes disonantes se escuchaba trinos y gritos de cuidadores que evitaban que los pájaros arroceros terminaran con el sembrío; tenían por callados testigos a los harapientos espantapájaros, que parecían viejos borrachos de chulla pata.

De este ambiente, se me viene la imagen de aquellos joyas de oro llamados zarcillos, y otros aretes enormes que derrochaban elegancia y finísima pinceladas de arte, de una de las mujeres de Buza que conocí, en su

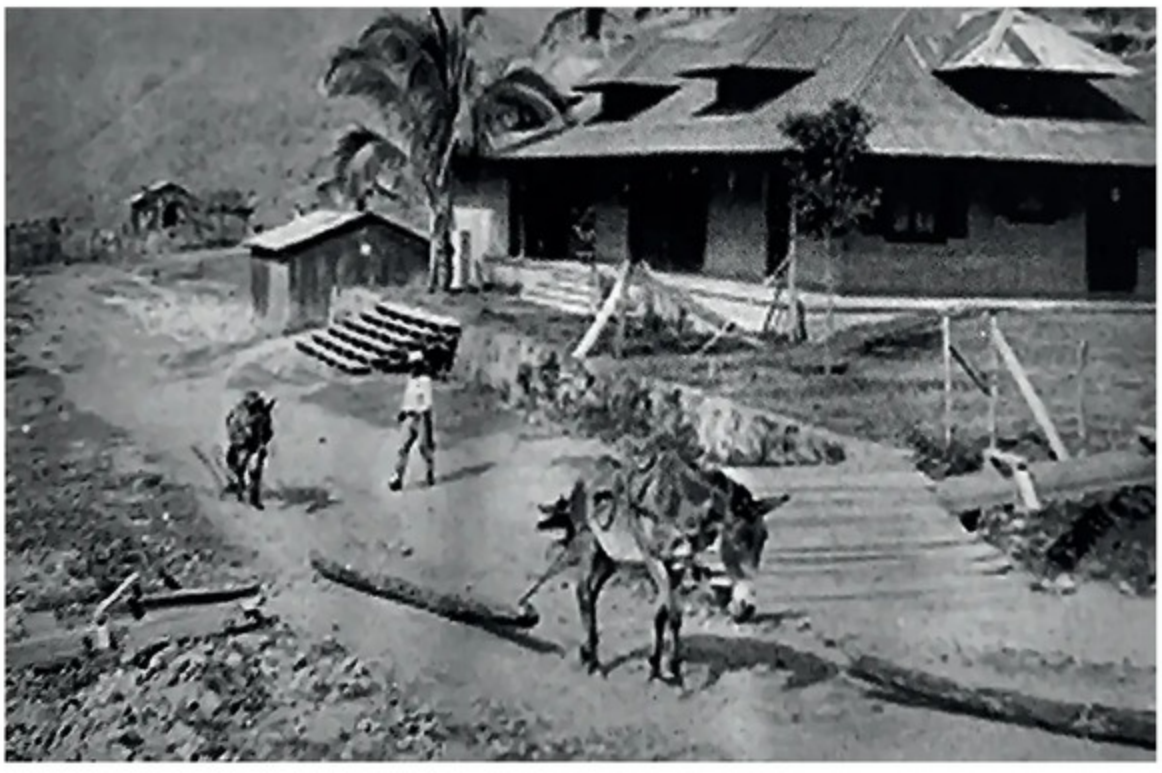


Playa del Calera, al frente de donde se encuentran los petroglifos. Era una de las playas para la siembra de arroz, maní, maíz y poroto.

vivienda junto a los ruidosos lamentos de la "piladora" y el Calera. A más de la "piladora", para adquirir cualquier comestible u otro producto estaba la gran tienda de don Héctor Tandazo, que a la vez ofrecía descanso al viajero; ahora no existe ni la una ni la otra, solo queda un descendiente Tandazo, sumido en la añoranza y la pobreza.

Los arrieros

Los arrieros, o comerciantes de a pie, fueron los motores de la economía, antes de que aparezca el transporte motorizado. Eran personas que al grito de "arre" empujaban a los animales a avanzar por los temibles caminos, en su inicio por los caminos del inca, o abriéndolos cuando no habían. De arre se deriva arriero, que en la época prehispánica, fueron indígenas con llamas que salían desde lo que hoy se conoce como Yacuviña y otros sectores circunvecinos a la Costa, para comer-



Arrieros llegando a Portovelo. Al fondo el almacen de la SADCo. (Foto 1932, tomada del libro, Historia del cantón Portovelo, de Víctor Muñoz).

ciar con indígenas del norte peruano, con los punaes, que a su vez comercializaban con los indígenas de la serranía como Riobamba, Alausí, Quito.

Quedaba la huella de los bravos arrieros en los polvorientos caminos de verano paralelos al río Calera, o en los durísimos camellones del camino en invierno. Unos hombres "pata al suelo" otros calzados, que arreaban la cantidad de mulas que arrastraban los pesados maderos verdes, rumbo a Portovelo. Los cerros quedaban desnudos, los suelos áridos, mientras se incrementaba el poder económico de la compañía norteamericana.

Mi padre fue uno de esos recordados arrieros y chacareros; como arriero, muy joven, desde las cumbres de Yauviña y Daucay, llegaba a Paccha, bajaba por Los Quingos, a Bledos, Buza, hasta Portovelo, y desamarraba los maderos para que sea verificada la calidad y luego ir a la ruma de los que servían o a la ruma de los "insevibles", perjudicándose así a los trabajadores. A, F. Rojas, 2010, p. 13, en la descripción del campamento minero observa:

> ***Al fondo, cerca del río, el campo deportivo, en la playa artificial. En un costado los descomunales hacinamientos de madera seleccionados para el encofrado de las minas.***

Era la madera que costaba inmenso trabajo llevarlos hasta ahí, porque de uno de los extremos del pesadísimo palo, se solía zafar cuando eran amarrados por vetas de cuero de ganado vacuno, o de las cuerdas de cabuya trenzada, que costaba mucho trabajo elaboración. De las tiras de cabauya que pasaban por dos

pedazos de palo amarrados en forma de orqueta se obtenía las fibras para ser labadas y luego puestas al sol, y una vez secas se las trenzaba, en forma de soguillas o sogas. También de este material se hacían las ondas para espantar, lanzando piedras, a los pájaros, en las chacras.

Los arrieros de Paccha, unos como don José Espíritu Valarezo, el prisionero de Catacaos de 1941, que con su recua de mulas trajinaba de Paccha a Santa Rosa y viceversa; otros arrieros llevando los troncos de madera a Portovelo como Marco A. Sánchez Pereira; o cumpliendo las dos actividades como Querubín Valarezo.

Los arrieros de Paccha que más hemos visibilizado son aquellos que llevaban los pesados maderos a las minas de Zaruma y Portovelo. Los maderos primero se amontonaban en lo que hoy es el barrio La Loma, para ahí amarrarlos a mulas y machos, luego bajar por los



Vehículos para el transporte de madera en la década de los 40, del siglo pasado. El trabajo de los arrieros a Portovelo fue disminuyendo por la apertura de las rutas de uso público, para el transporte carrozable. (Fuente, Víctor Muñoz)



Los Quingos vista desde dos ángulos. Al culminar la empinada cuesta se llegaba a Paccha desde la orilla del río, en el sitio Bledos.

camellones de la cuesta de Los Quingos, hasta llegar a los caminos polvorientos de la orilla del río Calera y avanzar por Buza hasta su lugar de destino. Posteriormente a la llegada de los carros, empezó a transportarse también en éstos, sin que desparecieran del todo los arrieros, incrementándose la terrible deforestación de la zona.

Los primeros arrieros fueron los indígenas que llevaban las mercancías al norte del Perú y a otros lugares como a Santa Rosa y Puná, en la costa; a Zaruma, Catacocha, Loja, Celica, Cuenca, en la sierra. En 1713, por medio de su cacique Pablo Nivisela, los indígenas arrieros se quejaban del pago de los comerciantes por

los fletes. Reclamaban que se les reconozca en justicia lo que merecían por el servicio, y así lograron, que el corregidor expidiera un documento a favor de los caciques de Paccha.

El dispensario

Muchas fueron las enfermedades que acabaron con niños y viejos como el sarampión, la tos ferina, la malaria, poliomielites, pero dos eran las más temidas por los adultos: tuberculosis y lepra. Para su tratamiento se acudía a Portovelo, a veces, por la falta de transporte ya era demasiado tarde, en estas circunstancias murieron, aún niños, cuatro de mis hermanos.

Mientras se incrementaba en el dispensario - hospital L.E.A. (Liga Ecuatoriana Antituberculosa), para los pacientes con tuberculosis, también era inquietante la situación de los pacientes con lepra, más en la zona de Ayapamba. L.E.A. fue inaugurado el 27 de mayo de 1950; es posible que mi abuelo paterno Enrique Sánchez, pudo haber sido atendido en este dispensario; él, con una pírrica indemnización, puso una tiendita para poder subsistir los días que le restaron de vida. Falleció dejando a sus cuatro hijos, aun niños, en la orfandad.

Existen vestigios del dispensario antilepra de El Oro, que fue uno de los mejores del país en su tiempo, para cuya construcción intervinieron e inauguraron, en 1951, el Servicio Interamericano de Salud Pública mediante la cooperación de los gobiernos de Estados Unidos y Ecuador, y el financiamiento de la Junta provincial de asistencia pública de El Oro y el Servicio Coope-



Dispensario, en Buza, inaugurado en 1951. Aún resiste el paso inexorable de los años.

rativo. En este dispensario se atendía a los pacientes que padecían lepra originada por el bacilo de Hansen, que fue introducida a América por los colonizadores españoles, y en nuestro caso por los que llegaron a lo que hoy es Zaruma. Desde 1927 ya existían leprocomios como los "Verdecruz", de Quito; el "Mariano Estrella", de Cuenca; y el de la estación de tránsito de Guayaquil. La mayoría de la gente los conocía como *Leprocomios*.



Pared de ladrillo y piso de tabla, segunda planta.

En julio de 1917 ya se había

construido el hospital Curipamba de Portovelo, bajo la dirección del Dr. Connor, para proteger la salud de los mineros. La estructura del viejo leprocomio es de ladrillo, sin pilares, paredes aún fuertes; lo que ha cedido al tiempo es una gran parte de la madera y techo, dejando una rara belleza por la percepción especial que nos produce. El aleteo de las palomas hace que se desprendan una y otra teja; el color de la pintura, una larga tina blanca, los arcos de madera, las instalaciones eléctricas con boquillas de cerámica y las plantas que crecen en el interior despiertan admiración, tristeza, y coraje. Es sorprendente la resistencia del tumbado y la de sus paredes construidas de ladrillo echado, con un grosor aproximado de medio metro. Una plancha de bronce que está a buen recaudo, en el hogar de uno de los moradores de Buza, indica la fecha y nombres de quiénes apoyaron su construcción.

Aún narran los pobladores del lugar, que sus padres eran muy severos a la hora de salir de casa, porque temían que los llamados lázaros (leprosos) los agarren y les corten los senos o el pene, para bañarse con esa sangre y calmar sus dolores. También era sabido que los enfermos de lepra vivían en soledad y generalmente, trabajaban haciendo dulces o envolviendo panela con hoja seca de guineo.

Fueron muchos los comentarios que se tejieron alrededor de ellos, como de que habitaban en las minas abandonadas. Sufrieron discriminación a causa de esta antigua enfermedad que aparece en pasajes del antiguo testamento y fue considerada la enfermedad de los pecadores.



El Cajón, Minas Nuevas, lugar donde cargaban los cuarceros, que transportaban el material al molino de Portovelo.

Este dispensario, un buen tiempo sirvió como centro educativo, una vez que fue casi erradicada la enfermedad.

El Cajón, Minas Nuevas

Minas Nuevas pertenece a la gran historia minera de la parte alta de la provincia, cuántas veces hace referencia Teodoro Wolf en su informe sobre los estudios de las minas en el cantón Zaruma, lo que no se precisa es el lugar exacto de la mina llamado El Cajón, que consideramos justo ubicar su nombre en la historia, aunque ahora en él, solo habiten por la migración, unas cuántas familias, como la de Bartolo Apolo López.

Respecto a El Cajón, recuerdo que en Huertas se contaba que los inspectores o cuidadores de la riqueza de las minas eran muy rigurosos. Al terminar la jornada los revisaban de pies a cabeza a los trabajadores, sin embargo, la astucia de los mineros era superior, y quienes tenían el pelo crespo, sacaban "pepitas" de oro en-



Una vez que la SADCo terminó las operaciones mineras en Portovelo y se conformó la compañía minera CIMA, continuaron los cuarceros con sus actividades desde El Cajón (Minas Nuevas), Ayapamba y otras minas de Zaruma. (Fuente imagen: Víctor Muñoz).

redándoselas en el cabello.

También se comentaba sobre el robo del audaz pagador, que recibió la suma de 70.000 sucres para cancelar a los mineros que trabajaban en El Cajón, se decía que desapareció con el dinero como por arte de magia. Así mismo comentaban que se introducían por los huecos de desfogue de la mina (chimeneas), para sacar material: los apodaban petroleros.

Uno de los mineros experimentados y hábil pirotécnico, que vivió en Huertas, fue don Manuel Medina, lo recuerdo con su casco y su lámpara de carburo, llegando de noche a su casa, a pocos metros de la nuestra. Se festejaban sus inusuales borracheras; en cada fiesta perdía un pedazo de algún dedo de la mano al lanzar las camaretas. A este pueblo no llegó la prohibición de no beber alcohol que la habían impuesto en Portovelo los gringos, dueños de la SADCo; ni la compañía

CIMA, la había objetado.

Tendremos que agregar que los trabajos en minería no solo estaban centrados en El Cajón (Minas Nuevas), había la de Pacay Urcu, entre Muluncay y Minas Nuevas, cuyo gerente fue el Sr. Ramón Riofrío. Rodrigo Murillo, 2010, p. 79, dice:

> ***Al conocerse de su existencia se formó en París el año de 1890 la Compañía de Exploración de las Minas de Oro de Pacay Urcu, con un capital de 150.000 francos, adquiriendo las minas de la Merced y otros grupos en Muluncay, Malvas y Minas Nuevas...***

PRIMEROS POBLADORES

Consideramos que los primeros hombres y mujeres que habitaron lo que hoy es el cantón Atahualpa fueron nómadas, tribus migrantes. Vivían de la recolección de frutas, de la caza y de la pesca, que era abundante en lo que hoy son los ríos Salado, Calera, Bono, El Palto, Chilola, y quebradas afluentes de estos ríos.

Antes del siglo XV, es decir antes de la llegada de los Incas, creemos que habitaron subgrupos de indígenas que pertenecieron a los denominados Paltas de origen jíbaro, cañari, e incluso pudieron haber habitado los mismos Yungas, de la costa peruana. Si seguimos lo propuesto por el monseñor González Suárez podemos decir que habría existido en este territorio aborígenes quichés de Guatemala, Juan Francisco Ordóñez (2009), dice:

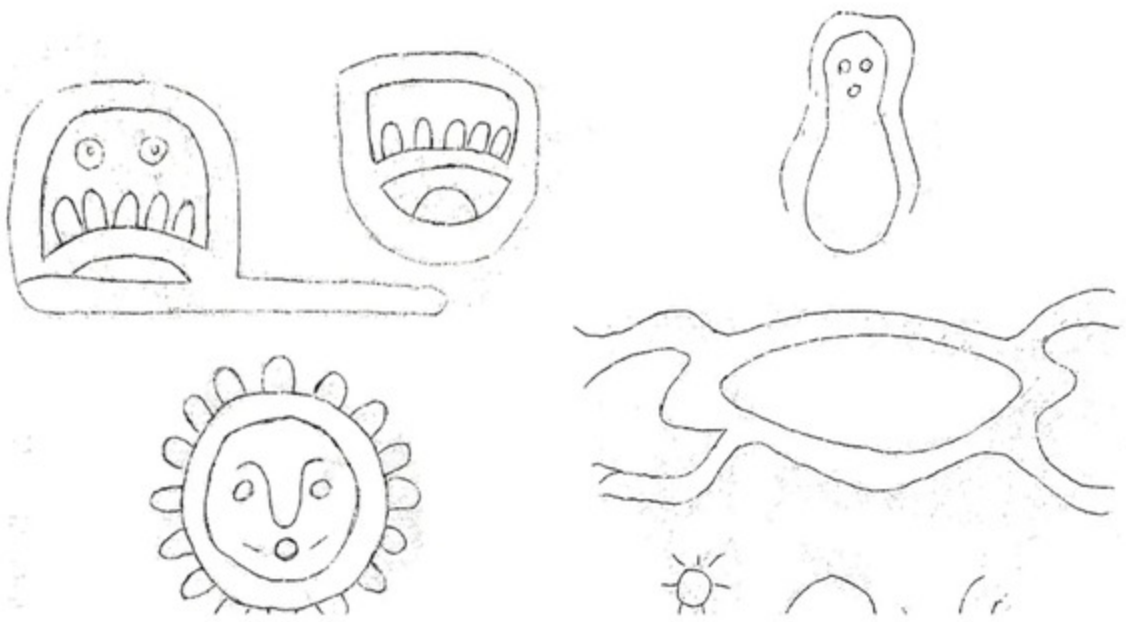
> ***González Suárez sugiere que en época remota poblaban la comarca zarumeña los aborígenes descendientes de los quichés de Guatemala, que ganaron las costas de Machala por el canal de***

> ***Jambelí, y se adentraron en la cordillera occidental para establecerse en las alturas y las mesetas de la hoya donde nacen los ríos que forman el Tumbes. Estos ríos vienen a ser el Calera, origen propiamente del Tumbes.***

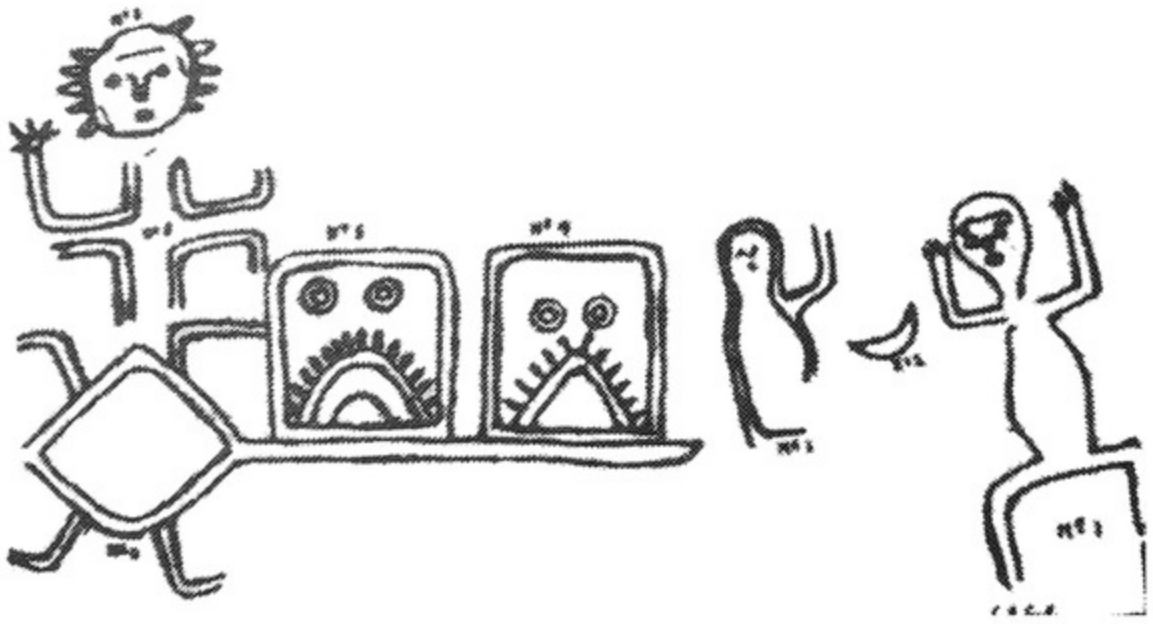
El mismo autor sostiene que además de los zarumas existían otros pueblos indígenas como los pacchas y los guizhaguiñas descendientes de los saraguros y yuluguenses.

El arte rupestre en Atahualpa

En el terreno ubicado al margen derecho del río Calera, parroquia Ayapamba, encontramos evidencias del arte rupestre. Existen glifos sobre la denominada piedra pintada, de la que, una de las partes, está sumergida en el agua. La roca mide desde su base, unos seis metros de altura por cinco de largo y cuatro de ancho. Estos glifos indican la presencia de habitantes desde antes de la llegada de los Incas a lo que hoy es este territorio. Según las investigaciones de María Ortega



Glifos de Buza según el Nelson Jaramillo. (1979)



Glifos de Buza, según Celiano González. (2011)

Heras y Norma Atancuri, para obtener el título en Comunicación Social, dicen que: "...como es el caso de la piedra pintada de Buza, los signos constituyen una escritura netamente ideográfica, ya que reproducen fielmente un objeto o un ser..." p. 91.

Las imágenes, que están siendo borradas por los años, según Nelson Jaramillo (1979 – 1980), muestran lo que sería el sol y la luna (dioses mitológicos). Además un sapo, sabemos que este animal fue símbolo de la reproducción, la abundancia, la prosperidad, en las culturas aborígenes, hasta la llegada de los españoles con la religión católica, que lo consideraba, desde el punto de vista bíblico, como un animal impuro, como una plaga.

Celiano E. González (2011), pp. 11 y 12, identifica en estos glifos dos figuras antropomorfas, la una con los brazos levantados como adorando a la luna en cuarto creciente; la otra, la que le falta las extremidades inferiores dice que indica algo con su brazo levantado. Reconoce al sol (rostro humano) y a la luna en cuar-

to creciente; a dos figuras zoomorfas de pulpos y un lagarto sin cabeza. Identifica trazos que pueden ser de un ser humano, con un brazo que termina con una mano de cuatro dedos; y, una figura con doble voluta que representa las cejas humanas. Siguiendo el criterio de Celiano E. González, estos jeroglíficos podrían tener una antigüedad de 12.000 a 4.000 años A C.

En la orilla izquierda del Calera, frente a la gran piedra, se extiende una playa extensa, mientras que en el lugar donde se encuentran los petroglifos son laderas que dificultan llegar a ellas. Esta forma del terreno, separada por el río que en años pasados debió ser muy torrentoso, es significativa para el análisis histórico de estos artistas aborígenes.

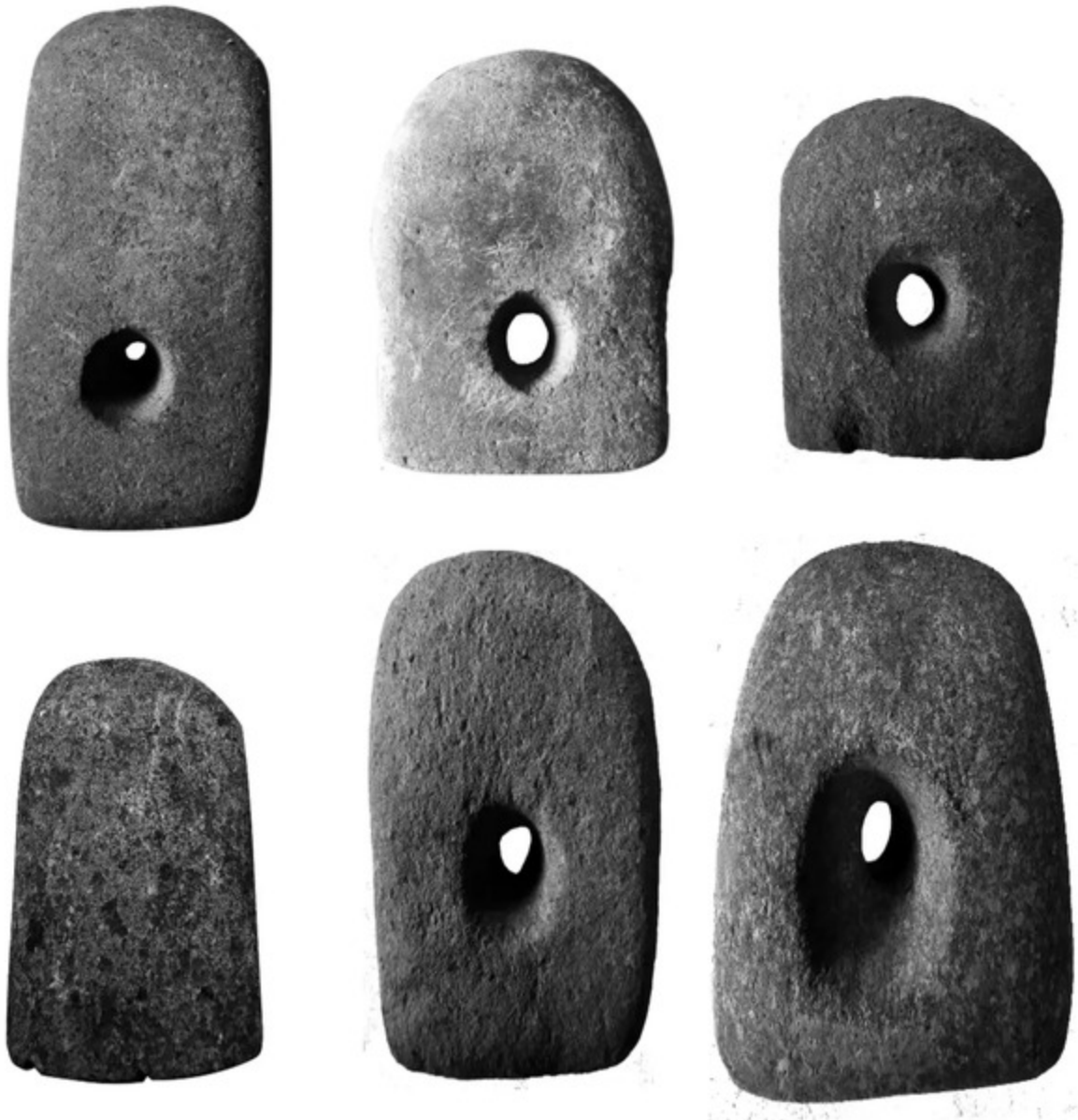
Instrumentos líticos y cerámica

La zona arqueológica de Yacuviña, según Oscar Silva y Rut Nato, en uno de los estudios multidisciplinarios de los Cinco espacios prehispánicos tardíos del Ecuador, sostienen que Yacuviña fue un eje de importancia regional, que se extendió mucho más allá del complejo arqueológico actual. Esto nos indica que los petroglifos de Buza están dentro de esta zona de influencia o que podrían ser parte de la misma unidad de estudio. En Yacuviña bajo una de las enormes piedras, por el año de 1983, uno de mis hijos, aún niño, pudo entrar en el lugar, removiendo la tierra floja pedacitos de cerámica pulida y pintada y dos piezas (bifaz) de obsidiana, de unos 5 cm de largo por 3 cm de ancho, como la imagen siguiente:



En la zona de influencia del complejo, dueños de los terrenos, encontraron varios instrumentos de piedra y uno solo de cobre que los guardaban como reliquias. Los fui adquiriendo para el museo que pensábamos crear, como parte del Frente de Rescate Cultural, que organicé en Paccha. Fueron múltiples los intentos con varios presidentes del municipio, pero nunca concretaron el apoyo necesario a pesar de los ofrecimientos. (En la administración del Lcdo. Máximo Tinoco se nos ayudó con una vitrina y nos publicó la Monografía del cantón Atahualpa). Las piezas son las siguientes:

Hachas de piedra







Hacha de cobre



Morteros / ollas











Petates





Piedras lija





Pieza de piedra, tiene forma de pie de ídolo

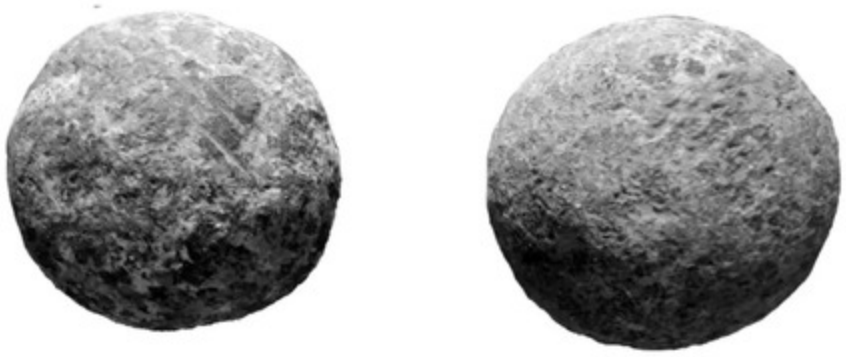


Raspador



En Yacuviña, en una cueva de piedra, en medio de la montaña, en la parte superior del complejo, mi padre encontró huesos humanos, dientes, parte de un cráneo, costillas, otros; y, en cada uno de los costados, estas dos piedras en forma y tamaño de panecillos.

Piedras custodio



Cerámica es lo que más existía, hasta en los bordes del camino de herradura. Donde encontramos el bifaz, también hubo cerámica fina con adornos geométricos de color rojo. Los investigadores del Instituto de Patrimonio Cultural, 2011, en su estudio de la cerámica de Yacuviña dicen:

> ***La rigurosidad del plano constructivo, de las dimensiones de los cuartos. La presencia de la fuente de agua en el conjunto 1 nos permite sugerir de que se trata de un conjunto habitacional o residencia de élite. A esta premisa se suman las características de la decoración, la finura y los acabados de los fragmentos de las vasijas de servir (cuencos y platos decorados con bandas de pintura roja) que se muestran en este conjunto 1 y están definitivamente ausentes en el Conjunto 12B***

En la exposición que realicé en una ciudad de la costa de nuestra provincia perdí uno de las vasijas de barro, que le adquirí a un trabajador del lugar, y la que me motivó a pensar que en Yacuviña estuvieron los incas, porque tenía un parecido a los llamados aryballuses, pero que medía unos 30 centímetros de alto y de diámetro unos 15 cm, en su parte más ancha, totalmente lisa, sin decoraciones. Queda otra vasija que habría que confirmar si es de esa época. Hay una pieza que





pudo haber sido para la caza, es una especie de anillo de 7 cm, con un agujero de 3 cm de diámetro, en su parte más angosta, casi de forma esférica. Está la piedra con forma de tortuga, que bien puede ser producto de la naturaleza, y, si fue trabajada por lo indígenas, sería un indicio más del contacto que tuvieron con la costa.







Pieza arqueológica (rostro humano) encontrada en Yacuviña, según información aparecida en diario Extra de Guayaquil, el 16 de marzo del 2021.

FUNDACIONES Y SIGNIFICADOS

Una vez que he revisado lo que en años mozos escribí, me surgió el compromiso de reescribir con mayores luces, los textos, con apuntes históricos que considero de importancia, para seguir afianzando la identidad de Pacha y el pueblo del cantón Atahualpa. Pablo Milanés dice en su canto: "que los años mozos pasaron y ahora saber que hay que ser y hay que estar...."

Como teoría propuse en ese entonces que después de



Yacuviña, área monumental (2000) (Fuente IPC)

la guerra entre los hermanos herederos del Tahuantinsuyo Huáscar y Atahualpa, los Cañaris que se habían unido a las huestes de Huáscar, huyeron del castigo del inca ganador, siguiendo la cordillera de Dumari, hasta establecerse en la zona denominada Yacuviña, que fue uno de los tambos incas. Recordemos que los tambos estaban a lo largo de los caminos del inca (Qhapaq Ñan), donde descansaban los chasquis y funcionarios, pero eran habitados por gente de los mismos lugares, en este caso de los pacchas.

Los pacchas antes de la llegada de los ibéricos a la Abbya Yala, ya habitaban en lo que hoy es la provincia de Azuay, en las faldas del Guagualluma. Este pueblo es citado por los cronistas de indias y, el 12 de mayo de 1582, fue fundado por los españoles con el nombre de San Francisco de Asís de Paccha, que pasó a ser parte del corregimiento de Cuenca.

López Campos (1992), dice:

> ***El nombre de San Francisco se debe a que los primeros religiosos llegados a este rincón fueron los dominicos y franciscanos, quienes trajeron de España dos imágenes de San Francisco de Asís. El nombre de Paccha, cuyo significado en quichua se aplica a los surtidores de agua, fue escogido por los indígenas, quienes obtenían el agua de sitios lejanos y la cogían de caños, por medio de cántaros. (R. López Campos. El Universo, abril 15/92).***

Primera "fundación"

Debemos aclarar que Paccha no tiene fundación espa-

ñola como sí la tiene Zaruma, la única en El Oro. Con este antecedente considero que los primeros pobladores, organizados en comunidad sedentaria, establecidos en el área de lo que hoy es Yacuviña, bien pudo haber sido un asentamiento del grupo de los pacchas, que era uno de los 14 pueblos identificados como Cañaris. Recordemos que los cañaris fueron llevados, en calidad de mitimaes a Titicaca, Cuzco, Cajamarca, y a otras regiones del Perú. Anterior a estos sucesos pudieron haber cohabitado con los paltas, en forma dispersa. Hoy sabemos que los cañaris también habitaron una de las zonas del norte peruano, en el departamento de Lambayeque; fueron contemporáneos con la cultura Chimú.

Indicaba en un pequeño librito de mi autoría (1986), que aun reposa en mis manos, que esa había sido la primera "fundación", quería decir el nacimiento de este pueblo. Lo sostuve porque el terreno específico donde



Yacuviña restaurado. Ya no están la fuente y la hermosa laguna de agua rodeada de plantas, como lo fue hace unos cuántos años atrás.

se levanta el complejo arqueológico de Yacuviña fue de nuestra propiedad, y con el prurito juvenil, cívico e histórico de mi parte, al encontrar evidencias indígenas, pensé: "aquí nació Paccha".

Yacuviña, yacu-wiña

Consideramos que lo que hoy es Yacuviña y su área de influencia geográfica era parte de los grupos humanos paltas y cañaris, donde transitaban a la costa desde la sierra, para comerciar productos, sobre todo con el norte del Perú, por su relativa cercanía, a los tumbesinos. Ahora sabemos que no solo es la parte donde se levanta el complejo arqueológico, sino que abarca mucho más territorio de influencia como Daucay, Las Huacas, Guayquichuma, Guagueles, Guarumales, entre otros, que lo ubican como el centro de mayor importancia regional.

Pertenece al periodo de integración Inca (500 al 1532 DC). En la expansión de los incas en la conquista de los pueblos del norte (Chinchaysuyo) lo habitaron a inicios del siglo XV, como uno de los más de 2000 tambos que construyeron y aprovechando el pucará natural, dada la gran cantidad de piedras y orografía del mismo terreno.

Pío Jaramillo Alvarado cita a Cieza de León, donde indica que estas partes de la provincia de Loja de los Paltas, el inca adelantaba a sus mayordomos o delegados a verificar lugares para edificar los tambos, por el nacimiento del río Tumbes. Aún existe el camino del inca que pasa por las faldas pedregosas del cerro has-



Camino del Inca, Yacuviña (Fuente: CCE de El Oro, 2010, Registro, reconocimiento y mapeo de los sitios arqueológicos de El Oro).

ta la costa, el camino de Daucay, y otros, por donde comerciaban los productos agrícolas y a la vez adquirían la sal, la concha spondylus.

Cabe indicar que hasta mediados del siglo pasado se utilizaba la red de estos caminos para comercializar entre las poblaciones de Chilla, Guanazán y Manú, con Huertas y Paccha; ellos traían lo que producían en abundancia: chanchos, máchica, trigo, papa; llevaban panela, guineo, plátano. Recordemos que para el siglo XVII era importante la ruta Zaruma, Loja, Piura, Paita, y el comercio de los habitantes aborígenes de Paccha con Santa Rosa, Machala, en la venta de la panela, raspaduras, y aguardiente, lo que mantuvo a muchos, más alejados de los trabajos de las minas y gozaban de ciertos privilegios de "indios acomodados", que por su riqueza, o poder económico, fueron prestamistas de las mismas autoridades de la Villa de Zaruma.

Según Manuel Espinosa Apolo, en un texto publicado

en diario El telégrafo, de Guayaquil, dice:

> ***Lo que podemos ver aquí, es que hubo habitaciones de los funcionarios incas que estaban encargados de administrar todo lo que producían estos andenes. Hay muros con estilo pirca y piedras ensambladas, con estilo imperial.***

Las investigaciones realizadas por el Instituto de Patrimonio Cultural en el 2011, son importantes, no solo por los resultados científicos, arqueológicos, históricos, sino por realizar propuestas de preservación y cuidado del complejo arqueológico, que lamentablemente no han sido escuchadas por las autoridades locales y provinciales. Indican los especialistas del Instituto de Patrimonio Cultural, de la Dirección Regional 7, que Yacuviña "...articula conjuntos habitacionales y otros dedicados a otras funciones como militares, religiosas, cívicas, o de almacenaje (kollka)"

Este tambo fue importante, diferente a un kollca específico (almacén que reabastecía al ejército) porque pudo vivir una población. Aparte de la producción agrícola de maíz, papa, camote, zapallo, en las terrazas, hay que destacar la abundancia de guayusa que aún crece en este sector andino. Esta planta es energizante y considerada como sagrada por los aborígenes kichwas, y que seguramente los incas, aquí, la utilizaron para sus prácticas ceremoniales. La guayusa si no es una planta silvestre, como ahora se sostiene, esto quiere decir que los aborígenes la sembraron (la domesticaron) obteniéndola de la amazonía, lo que es creíble si consideramos que hay referencias de hojas



Baño del Inca, Yacuviña

de guayusa encontradas en una tumba, en Tiahuanaco, en Bolivia, en vestigios arqueológicos del año 1500 AC. Entendemos que la guayusa fue la alternativa energizante al no haber, por estos lugares, el cultivo de coca.

El baño del Inca y el lugar ceremonial religioso, que existen en el complejo arqueológico, nos demuestra que fue un tambo importante, que acogió posiblemente a Huayna Capac y a su séquito imperial.

Yacuviña, su nombre fue cambiado a yacuviñay, por un arqueólogo nacional, aduciendo que este sería el original. Sin embargo, la resistencia del pueblo, a su oralidad, no ha permitido este cambio y se mantiene el legado intangible patrimonial Yacuviña. Su significado en idioma quechua sería agua eterna, si consideramos que yacu = agua y Wiñay = eterno. Wiña significa crecimiento, generación; entonces tendremos la "generación del agua o donde crece el agua". Wilson Espinoza escribe que Yacuviña significa *mi agua*.

Yacuviña actual es "El complejo arqueológico que tiene aproximadamente 100 hectáreas y está dividido en 5 conjuntos que son: El Mirador, Cruciforme, Resi-

dencial, Uzhnu y Templo Catequila". (Manuel Espinoza Apolo, El telégrafo, 26 de mayo de 2023). Apoyamos la teoría del Dr. Wilson Espinosa Reyes, que, en su libro *Historia del cantón Atahualpa*, indica que pudo haber sido uno de los Palacios de las piedras, aposento del Inca, de los que narra Cieza de León en las crónicas del Perú. Hoy, por la orilla del complejo arqueológico, pasa el camino del inca (Qhapag Ñan), que fue incluso, reutilizado en tiempos coloniales y de la república para continuar transitando a la Costa. Este camino pasa por el centro del poblado de Yacuviña. Los especialistas de Instituto de Patrimonio Cultural, en el apartado de conclusiones del informe, dicen:

> ***Con esta investigación que se enfocó básicamente en la excavación de los conjuntos 1 y 12B, y en un sector de la plaza del área Monumental que fue referencialmente clave, podemos sugerir que Yacuviña fue construido en época de los Inkas y que tuvo una sola y larga ocupación.***

Así mismo consideran la relación que hubo entre Yacuviña y los pueblos aborígenes del Perú:

> ***"En la zona donde se encuentra localizado el sitio de Yacuviña y su área de interés, diferentes investigadores de la arqueología del Ecuador y del Perú han planteado la íntima relación de la historia cultural de ambos países, en particular entre los límites del área comprendida entre "el Desierto de Sechura, Piura, Cajamarca y el Departamento de Amazonas en Perú; y, la Cuenca del río Cañar, el sur del Golfo de Guayaquil, el Nudo del Azuay y la Cuenca del Paute en Ecuador, en un***

> ***periodo de tiempo que comprende los finales del Formativo y el inicio de los Desarrollos Regionales (más o menos entre el 700 a. C y el 500/300 d.C.)" (Gomis, 2009; Hocquenghem et al, 1993, Idrovo, 2009), ideas que plantean una sub - área cultural sugerida de manera general con anterioridad por Lumbreras en su propuesta de conceptualización del área septentrional andina (1981).***

En la zona de Lambayeque, norte del Perú, se han encontrado 12 tumbas que pertenecen a los Cañaris, y se ha dicho que son contemporáneas a la cultura Chavín (600 a 200 años antes de nuestra era). Diario El Universo (2009) así informaba:

> ***Un grupo de arqueólogos peruanos halló intactas doce tumbas precolombinas de la etnia Cañari, de Ecuador, en una remota zona de la región de Lambayeque, en el norte de Perú.***

En el centro del cerro El Gallo se levanta el complejo arqueológico, donde existe cantidad de piedras y fuentes de agua, parecido a lo que existe en Yacuviña. Esto confirma la importancia que pudo haber tenido Yacuviña cañari, con las culturas del norte peruano. Consideran los estudiosos que desde esta cumbre se controlaba el camino de Tomebamba a Tumbes.

Segunda "fundación"

Haripoto, hoy Pueblo Viejo, pudo haber sido el segundo asentamiento, debió ser un pueblo con algunas características de organización administrativa básica, donde cohabitaron mayoritariamente indígena, con mestizos, porque según un auto y decreto de la Real



Pueblo Viejo o Paccha antiguo (Fuente IPC)

Audiencia de San Francisco de Quito, expedido el 13 de julio de 1709 (documento que aún no lo hemos podido conseguir), se dispone por orden de Juan de Sosaya, presidente de la Real Audiencia de Quito, el traslado del pueblo al lugar donde hoy se encuentra. Haripoto: Hari = pues; harí = sí. Poto = vasija); creemos que Haripoto puede significar pueblo con forma de vasija; también se ha dicho que significa campo ameno, campo de flores; así como calabaza redonda. Es importante señalar que en esta fecha las autoridades eran los caciques Serafín Malhaber y Mariano Nivicela.

Paccha, en el siglo XVIII, seguiría siendo una comunidad mayoritariamente indígena, pero ya con una población mestiza importante, puesto que, en Zaruma, conocido como yacimiento minero desde 1560, y según el Dr. Enrique Aguilar fundada definitivamente en 1595 por el capitán Damián Meneses ya existían españoles y se menciona a Paccha. Según el padre carmelita Antonio Vásquez de Espinosa, en su recorrido por

la América española aborigen desde 1608 hasta 1622, quien llega a "Saruma", dice: "La villa es de 200 vezinos españoles, los 50 de ellos mineros..." sin contar la población indígena. Paccha pertenecía a la Villa Real de Zaruma y había el poder ejercido por el shamanismo, que era común en los pueblos aborígenes de América, y uno de los ejemplos más notables es precisamente el acontecido en Pagche (Paccha), cuyo personaje central, en el juzgamiento por brujería, en 1705, es don Andrés Arévalo.

Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 20, dice que:

> ***El gobernador del pueblo de Paccha Miguel Malaber, según escritura del mismo año (1779). Se establecía el precio en patacones de ocho reales. El pueblo de Paccha existía antes de la fundación de Zaruma, y estaba a una legua del actual, hacia la bajada al litoral.***

(El patacón era una moneda de plata de 28 grs, se lo conocía también como peso duro, peso fuerte).

Entendemos que el historiador se refería a Haripoto, lo importante sería encontrar evidencias en el sector que sigue conociéndose con el nombre de Pueblo Viejo o Paccha Viejo. El estudio realizado por especialistas del Instituto de Patrimonio Cultural dice que se dificultan las excavaciones, en Pueblo Viejo, por la cantidad de roca, y no se encuentra material cultural significativo que permita un análisis mucho más profundo. Nosotros creemos que debía haberse encontrado evidencias de la existencia del viejo poblado de Paccha, por cuanto en ese tiempo ya existían colonizadores es-



Paccha, 1931. Parte del pueblo con la iglesia vieja. Al fondo, en la parte superior aparecen los cerros donde se encuentra el complejo arqueológico de Yacuviña.

pañoles y hay referencias históricas documentadas, como el caso del shaman Andrés Arévalo, en 1705. De lo que podemos decir es que hay unas cuántas evidencias en cerámica de pobladores prehispánicos, aborígenes, incluidos como área de influencia de Yacuviña.

Tercera "fundación"

La tercera "fundación" se produce por orden del Capitán Juan de Sosaya, quien dispone en 1709 el traslado del pueblo de Paccha desde Haripoto al lugar conocido como Zui Zuo Zurimpalta, nombre que según el Dr. Wilson Espinosa Reyes, haciendo referencia a una de las crónicas de Antonio



Capitán Juan de Sosaya, siglo XVIII, presidente de la Real Audiencia de Quito, desde 1707 hasta 1714.

Herrera y Tordesillas, lo asocia con el topónimo "Zoropalta": nos unimos a esta conjetura.

Hemos indagado lo que significa Zui Zuo Zurimpalta, encontrando lo siguiente del chino: Zui = más, Zuo = hacer, Zurim = imaginación, talento, pero relacionado al trabajo, y del quechua palta = bulto de carga, fruto del palto, y también "uno sobre otro".

La palabra chino o chino proviene del quechua que quiere decir persona. Lo que no sería descabellado creer que hubo influencia china, puesto que hay muchas referencias de chinos que comerciaban con indígenas de México y Perú; además el gran Marco Polo hace referencia sobre estos datos. Los estudiosos señalan que el quechua de las lenguas amerindias, es la más especial por la superposición de lenguas que la formaron; y geográficamente nos encontramos privilegiados porque de la sierra transitaban a la costa, dentro de la ruta desde Cabeza de Vaca en Tumbes y la zona del golfo de Guayaquil. Hasta ahora existen las evidencias del camino de los incas, y hay la llamada Pica del Pasaje, donde en época republicana descansaba, García Moreno, cuando transitaba desde la costa rumbo a Loja. García Moreno el 11 de noviembre de 1864 estuvo en Zaruma, es posible que llegó a la Villa, por este camino, porque ya en 1840 se planteó la necesidad de otras rutas como por Moromoro o Buza, para llegar a Santa Rosa.

A fines del siglo XVIII, Humboldt narra que en Perú, México y Cuba a los hijos de negros con indias o viceversa, los apodan con el extraño nombre de chino.

En Chile aún existe el baile chino con esa historia de los conquistadores que tenían sus criadas o criados denominados chinos o chinas. Pero es en el norte peruano donde tiene una especificación mayor "zambo chino", como una de las formas del mestizaje peruano. Esteban de Terralla y Landa, escribía en su romance "Lima por dentro", refiriéndose al pueblo de las calles de Lima:

Verás después por las calles
Grande multitud de pelos,
Indias, zambas y mulatas,
Chinos, mestizos y negros.

(Terralla y Landa [1797] 1854: 26)

La historia de los chinos en el Ecuador republicano ha sido difícil. Antonio Flores Jijón, mediante decreto ejecutivo de 1889, prohibió el ingreso de migrantes chinos a nuestro país hasta que la Constituyente de 1945 derogó este decreto por ser atentatorio a los derechos humanos, derechos que luego verían la luz en París en 1948. Es decir que pasaron algunos gobiernos, incluido el de Eloy Alfaro, que ratificaron esta prohibición migratoria.

A mediados del siglo XVI, la Villa de Zaruma en la jurisdicción pastoral estaban los padres franciscanos que comprendía el curato de San Antonio de Zaruma y la doctrina de Yulug, esta tenía un clérigo que la atendía desde Paccha. En ese entonces vivían 10 familias de mestizos y españoles, y 500 familias de indios.

Encontramos inconsistencias sobre la verdadera

tercera fundación de Paccha, me refiero al traslado desde Haripoto (cementerio de gentiles) hoy Pueblo Viejo, también conocido como Paccha viejo, porque, según Aguilar Enrique, de los documentos del archivo de indias, hace referencia a la fundación de la Villa de San Antonio del Cerro de Oro de Zaruma, en 1595, en nombre de su Majestad el Rey Felipe II, por Damián Meneses, para cumplir con el creación del pueblo de los mil indios dispuestos por el Rey, se nombra al sitio llamado Buza perteneciente a Paccha, que está a tres leguas de donde se fundaría la Villa.

No hemos encontrado evidencia de calles y plazas, como aparentemente deberían haber si consideramos algunas referencias del siglo XVI y XVII. Si hay, como dice algún estudioso, montículos de piedras, que pueden ser parte de un cementerio indígena, y alguna terraza, habría que comprobarlo con la rigurosidad posible para no trasmitir falacias. También es posible que en este sitio ya habitaban indígenas y españoles, hasta donde llegaron los trasladados.

Paccha, significado

El significado de Paccha lo vinculamos



Princesa Paccha nació por 1485, en el palacio de Capac Cocha, en la capital de Cacha, y falleció en la segunda capital Inca, Quito, en 1525.

con el nombre Pacha.

En el quechua la palabra paccha o pacha es muy abundante, los estudiosos como dice Atuq Eusebio Manga Quespi, del instituto de lingüística y Cultura Amerindia de la universidad de Valencia, que en los Andes son concurrentes e indivisibles los conceptos espacio (materia) y tiempo (espíritu) y están representados en el único término que es pacha. Ejemplo Pachamama (Madre tierra), Hurin pacha (plano interior de la tierra), Uku pacha (Mundo presente), hawa pacha (mundo de afuera, lo que no se puede explicar), Pachacamac (alma de la tierra), etc.

También sostuvimos que Paccha, pudo haber sido adoptado para llamarse como el nombre de la princesa Purhuá, una de las 16 esposas (emperatrices) del emperador inca Huayna Capac, que, según Oviedo y Valdez, vivió con ella unos treinta años, y era considerada la emperatriz oficial del Tahuantinsuyo, con quien procreó a Atahualpa.

Relacionando el nombre a la princesa Paccha, le dan el significado de "la escogida", o también "hermosa como la luna, majestuosa como el sol". Ahora, en ortografía castellana, derivada del quechua pakcha, phaqcha, significa cascada; aunque también tiene la acepción en el mismo quechua de mundo, tierra, universo, tiempo. En la ciudad imperial Cusco, hasta la actualidad se hace referencia a lugares turísticos como la plaza Pumaq Chupan, donde existe una Paccha, que significa "fuente de agua". En lengua Maya es mundo. Estos significados tanto quechuas como maya, tienen rela-

ción con el agua, la luna, el sol y la tierra; elementos fundamentales en las culturas cañari e incásica, lo que podríamos decir en una frase poética que Paccha es la "hermosa fuente de agua, de luna y de sol, escogida en la tierra".

PAGCHA HISTÓRICO

Como todos los pueblos originarios de nuestra América, Paccha también prende sus raíces históricas en tiempo y espacio, difíciles de precisar, parte de ella, considero se ha hecho en base a suposiciones y conjeturas. Servio Moscoso Molina en su libro *Retablo de la Historia Huella Documental,* con pluma certera y concienzuda investigación contradice al Dr. J. Mendoza referente a la fundación y al fundador de "Las Piñas", por el bachiller Juan de Loayza, entre los años 1815 y 1816, esto demuestra que, en historia, no hay autor infalible.

En lo que es materia histórica de Paccha, hay datos que inquietan sobre el proceso histórico de nacimiento como pueblo organizado desde la etapa prehispánica. Justo es decirlo que en mi preocupación imberbe por la historia fui el primero en mencionar las raíces de Paccha, en lo que hoy es, ya tan conocida, Yacuviña. Esto lo hice en una monografía, en 1986, luego de la Cantonización de Paccha, cuyos ciudadanos me honraron con la Vicepresidencia de la Junta Cívica Procan-

tonización, ciudad a la que, en un momento de euforia discursiva, en las tantas arengas en defensa de esta justa causa, bauticé como ***Corazón geográfico de El Oro.*** Creí que Paccha había sentido la influencia incásica, por las construcciones de piedra y por una vasija de cerámica parecida a un aryballús que, si bien no la encontré, la obtuve de otro ciudadano que la desenterró, según sus palabras, siguiendo la cordillera que da a las "ruinas" de Yacuviña, como la conocíamos en ese entonces.

En mi adolescencia construí muchas ideas al ir encontrando, mientras arreaba el ganado al corral, pedazos de cerámica, unos con colores rojos, otros con colores negros, pulidos, agujas de obsidiana recogidas bajo una enorme piedra, hachas, y dos piedras pulidas que mi padre las encontró en una cueva, junto a unos huesos humanos. Puedo sumar como estos morteros (ollas, como las llaman nuestra gente) de piedra adquiridas a trabajadores de la montaña, que, en su faena diaria, por casualidad, se topaban con ellas.

Paccha a mediados del siglo XVIII

Indios acomodados

A mediados del siglo XVIII encontramos a un pueblo de agricultores, ganaderos y comerciantes, y el poder de cacicazgos. La actividad que más favorecía a la economía era la caña de azúcar que para 1571, ya estaba esta planta del sudeste asiático, que solo se había dado en la España, del continente europeo. Ya la encontramos en muchos sembríos del corregimiento de

Loja, al que pertenecía Paccha. En este pueblo existía, como aún puede encontrarse, grandes extensiones de cañaverales en cuyas haciendas se fabricaba panela y aguardiente, al pasar la caña por los molinos del trapiche. Los dueños eran no solo los ibéricos sino también indígenas, donde las formas de trabajo era el yanaconazgo y el concertaje, lo que les evitó a muchos indios



Trapiche con la yunta de mulas que sin necesidad de ser arreadas trabajan halando la "mijarra" (almijarra), que es un madero de 5 a 6 metros de largo, curvado, para facilitar el trabajo de las bestias, se acopla al eje del trapiche de masas de bronce. En la otra imagen probando el punto de la miel, una vez descachazado el guarapo, para luego en los moldes obtener la panela.

el trabajo de mitayo y curimayos (indios adiestrados para sacar oro). Podemos decir que en este sector hubo la economía del trapiche y del arriero.

En la actualidad aún admiramos los cañaverales verdes y florecidos, y en uno de ellos, en el barrio Bono se levanta la fábrica Reina del Cisne, de azúcar granulado o granos de panela, que se venden en los cantones de la provincia y a nival nacional; fábrica organizada en 1996, por el sacerdote español Mario Ibísua.

En la tercera "fundación", que corresponde a inicios del siglo XVIII, había encuentros nada pacíficos de los caciques de Paccha con las autoridades de la Villa. Los pleitos subsistían como el de Juan Malaber, con los alcaldes y regidores de la Villa de Zaruma. En 1740 los indios arrieros reclamaban por sus derechos, relacionando el pago con la cantidad en arrobas de carga, la calidad de los caminos y la entrega a domicilio a los hacendados. Los caciques de Paccha denunciaron a los vecinos de Zaruma por traficar con Loja y Tumbes.

Por 1750 se negaban a pagar las primicias anuales en azúcar, a la iglesia, por lo que pedían que se publique la orden de pago, en el pueblo de Paccha.

En el mismo 1750, el comercio que enriquecía a los caciques fue el motivo de las discordias y hasta de la desobediencia de las normas que consideraban injustas. Sofía Checa, en *Manejo del espacio, economía y lucha de poder: Paccha siglo XVIII*, dice que:

> ***"...los indígenas de Paccha desempeñaron un papel poco usual, logrando posicionarse como au-***

ténticos "empresarios" de la época. En su exitoso camino, consiguieron superar la relación de dependencia laboral con los españoles, constituirse en propietarios de haciendas cañeras y trapicheras e, incluso, encargarse de transportar en sus propias mulas la producción de azúcares, caldos y aguardiente para venderla en Tumbes, Machala y Santa Rosa. En otras palabras, crearon una cadena productiva que incluía el cultivo de un género, su procesamiento, transporte y comercialización. El conocimiento de los tejes y manejes económicos y su capacidad para moverse en el marco colonial los convirtieron en una verdadera amenaza, tal como lo refiere Miguel de Pereyra en 1750, quien expresa su preocupación al señalar que los indios les estaban quitando el comercio a los propios españoles".

Otro de estos litigios es el de Bernardo Salazar y Arroba que, en 1762, denuncia al cabildo de Zaruma, a la Real Audiencia de Quito, por haberlo excluido de la entrega de reses destinadas a la carnicería de la Villa de Zaruma.

Los sacerdotes no se escapaban de los reclamos de los indios arrieros, en 1785 acusaban al cura Ramón Coello, por pagarles de los cinco pesos solamente tres por la carga hasta Santa Rosa y aprovecharse al regreso para trasladar pescado, fierro, botijas de vino, sal, cacao, por solo 20 reales. Estos litigios no paraban y continuaron los enfrentamientos hasta que decidieron denunciar al mismo cacique Juan Malaber y a su hermano, con la ayuda del regidor Víctor Labanda.

Ante la necesidad de mano de obra para las minas de Zaruma (mitayos) y al querer mantener el trabajo pongos, huasicamas y uyaricos, cuando ya era ilegal, porque en 1720, Felipe V abolió la mita, sin embargo algunos encomenderos, no la respetaron, por esto se rebelaron y fueron los caciques Pascual Pérez y Eugenio Sarango que denunciaron a las autoridades de la Villa: se sentenció a favor de los indios de Paccha, quienes a su vez eran acusados de faltar el respeto a los españoles y autoridades, citando hechos ocurridos contra el procurador José Jimenes, contra Agustín Gonzaga, alguacil mayor, y otros funcionarios. El principal acusado fue Eugenio Sarango. Los indígenas que trabajaron en las minas fueron traídos de Loja y Azuay, y ante la escasez de estos, incluso por pleitos con los encomenderos, fueron los negros esclavos que resistieron el rigor de la explotación minera.

Esta falta de respeto se decía que llegaba hasta los ministros del cabildo y real justicia. Frente a la actitud desafiante de Pascual Pérez que en la plaza central de Paccha proclamó que les cortarían el pelo y recibirían cien azotes los indios que obedecieran a las autoridades de la Villa de Zaruma, y con estos y otros hechos sucedidos, las autoridades llegaron a calificar como un **alzamiento y rebelión de los pacchas** a la autoridad hispana, a las autoridades de los poderes civil y eclesiástico.

En general, reitero, que a los indios de Paccha se los consideró como "indios acomodados" y con un poder inusual en el contexto colonial, que les otorgaba libertades no vistas en la Real Audiencia.

Esto también ocasionó que otros indios emigraran a Paccha para no pagar tributos y otras obligaciones que exigían las autoridades de la Villa de Zaruma. No podía ser de otra manera, en Paccha se reaccionaba ante las autoridades de la Audiencia. Juan Malaber fue designado cacique y gobernador de Paccha, desde Quito el 6 de julio de 1784, y es uno de los grandes protagonistas del pueblo de los pacchas, por ser una figura polémica, descendiente desde el siglo XVII del cacique Francisco Malaber. Al poder de Juan Malaber se le enfrentaron Francisco Cuenca y Manuel Onosongo, este fue cantor de la iglesia y cacique, testigos del entierro de Andrea Roldán, fallecida a la edad de ciento veinticinco años, de lo que da fe el cura párroco Josef Granda. En cuyo archivo de la parroquia eclesiástica aparece el nombre de Pagcha, en letra manuscrita del sacerdote firmante.

Debemos recordar que, en Paccha, también existió la esclavitud negra, así como en Zaruma, por ejemplo en el negocio de compra venta de un esclavo negro, entre Camilo Sotomayor y Manuel Mora Jiménez, mediante escritura pública por la cantidad de 250 pesos, y por seguridad se lo hipotecó, como se hipotecaban las mulas, esto en 1.831. En esos mismos años era costumbre rematar los diezmos parroquiales, por ejemplo en octubre de 1.833 se remataron los de Paccha, por 1.205 pesos, por dos años; los de Zaruma, por 1360 pesos; y los de Yulug por 950 pesos.

Caciques de Paccha

Los caciques eran nombrados en asambleas de indí-

genas, con duración indefinida. En la época colonial fueron nombrados por las autoridades españolas, quienes introdujeron la palabra cacique. El cacique era el líder del denominado cacicazgo, mientras en esta Audiencia de Quito, las mujeres luchaban por su derecho al cacicazgo en los tribunales de justicia, en Paccha se mantuvo el liderazgo del varón. Una de las funciones, en tiempo colonial, del cacique, era recolectar los tributos y mano de obra india para ser entregados a las autoridades coloniales, en este caso a los de la Villa de Zaruma. Los caciques de Paccha que hemos podido consultar y realizar este esquema es de acuerdo a los documentos existentes sobre Zaruma y Paccha.

Siglo XVII: Francisco Malaber, Andrés Arévalo.

Siglo XVIII: 1709: Serafín Malaber, Mariano Nibisela.

1750: Pascual Pérez, Eugenio Sarango.

1779: Miguel Malaber.

1784: Juan Malaber.

1787: Manuel Onosongo.

1799: Mariano Viviano Malaber.

El 19 de diciembre de 1824, por recordatorio del Sr. Vicente Castro, gobernador y comandante general de la provincia de Loja son elegidos, para 1825, entre otras autoridades, el primer y segundo alcaldes de Paccha: Faustino Carrión y Próspero Espinosa, respectivamente.

Pagcha en 1705

Se la conocía como Pgcha, según los documentos que constan en los archivos relacionados con la Real Audiencia de Quito. Antes de 1705, es decir a finales del siglo XVII, Pagcha, ya era importante por los conflictos de poder político, a través de la práctica del shaamánica. Tanto es así que ha sido tomada como referente para la explicación de estas prácticas en los pueblos indígenas de América.

Los contendores de este enfrentamiento mágico-políticos se da entre Andrés Arévalo y Juan Vallejo, que son los protagonistas de las prácticas de brujería. Arévalo fue acusado ante los jueces de la Villa de Zaruma por causar la muerte de personas, de ganado, y causar enfermedades y la pobreza a varios moradores del lugar. Cuando Juan Vallejo llega a Pagcha, interviene en la sanación de una familia desenterrando un paquete embrujado, en la tranca del corral del ganado. Con este hecho los moradores se envalentonaron, le perdieron el miedo a Andrés Arévalo y testificaron en su contra, incluido el testigo principal Lázaro Sánchez.

Andrés Arévalo tenía sometidos a los caciques y autoridades del pueblo, y siempre tuvo una actitud beligerante ante los ganaderos y sobre todo con las personas que llegaban a vivir por este sector o sus alrededores.

Arévalo y su esposa, que fue acusada como cómplice, fueron encontrados culpables. Frank Salomón, de la universidad de Wisconsin, citado por Jeffrey Ehrenreich (1996), dice:

El juez de Zaruma sentenció a Arévalo y a su esposa a ser golpeados públicamente en las calles, ser despojado de sus pertenencias (las cuales, sin contar con sus antirancheras injurias incluían 12 vacas), y ser exiliados al pueblo de Alausí donde vivirían por 6 años como trabajadores penales asalariados en la fábrica textil.

Arévalo para sus envoltorios usaba: tabaco, huesos humanos, caracoles, granos de maíz, cabello humano y de llama, agua, cola, tela de algodón, cordones, guanduco, tripa de búho, serpientes muertas, ataco, sango, conchas, sapos, excremento de perro, raíces de árboles, plumas de gallinazos, caritaca, ataco, y otros, utilizados de diversa manera, dependiendo del maleficio que hacía. Estos maleficios podían ser: muerte o pérdida de ganado, enfermedades, persecuciones, caspa, sequedad de ubres del ganado, pérdida de productos, hinchazones, sequedad y enflaquecimiento de partes del cuerpo, y muerte de personas.

En el caso sucedido antes de 1705, Andrés Arévalo era temido como "shamán o brujo asesino". Lázaro Sánchez fue uno de los que recibió la peor parte, de acuerdo al testimonio, de una autoridad vara, local. Según este testigo Lázaro Sánchez perdió a su mujer e hijos, y para salvar su segundo matrimonio, lo denunció a la justicia real de la Villa de Zaruma.

Posterior a estos hechos suponemos que a los pacchenses se los conoce con el apodo de brujos.

Este relato que lo he realizado al haber leído la compilación hecha por Ehrenreich, en su libro *Andrología*

política en el Ecuador, inmediatamente me llevó a contrastar la información con el texto del Dr. J. Mendoza, cuando hace referencia al traslado de, de Paccha desde Haripoto hasta el sitio Zuy Zuo Zurimpalta, en 1709, mediante Auto y Decreto del presidente de la Real Audiencia de Quito, Juan de Zozaya Lecuberria, que la regentó desde 1707 hasta 1712 (¿1714?).

Cómo explicar lo que sostiene el Dr. J. Mendoza, que el pueblo de Pagcha aún no había sido trasladado hasta el sitio actual. Entonces suponemos que Pagcha, en Haripoto, ya tenía calles por donde iría Arévalo y su esposa recibiendo la golpiza sentenciada. Si nos referimos a lo dicho por Wilson Espinoza Reyes, en su obra *Historia del cantón Atahualpa*, sobre Haripoto que:

> ***...no era, a mi modo de entender, un pueblo o conjunto de viviendas apiñadas y ordenadas, una a lado de otra, alrededor de una plaza o una calle, como lo entendemos ahora, sino que se hallaban dispersas, a la manera como era común entonces; pues, de las evidencias arqueológicas no se ha conservado otra, que las de un cementerio.***

Al respecto J. Mendoza, hace constar.

> ***...y en conformidad a lo expuesto por el maestro D. Marcos de Veintimilla, cura beneficiado del pueblo de Manú, autori-***



Virgilio J. Mendoza
(Paccha, 1911 - 2004)

> ***zo y mando se proceda a demoler la actual población y trasladarla a los sitios mencionados.***

Los dos historiadores discrepan, J. Mendoza, cita el texto del periódico zarumeño, donde se reprodujo el Auto y decreto expedido por Juan de Loayza, el mismo personaje de la historia de "Las Piñas", pero que luego rectifica como error de imprenta, que ya serían dos. Reitero, hasta el momento, no aparece el mencionado periódico, donde se publicó lo encontrado por el Sr. Eliseo Peña, debe estar en manos de algún estudioso.

Además, a no dudarlo, el indicio de un cementerio no es suficiente evidencia para sostener que ahí existió un pueblo como el que se menciona en el caso del juicio a Arévalo.

Me parece importante citar el texto de don Servio Moscoso Molina, quien con implacable ironía contradice con evidencias a J. Mendoza sobre la fecha de fundación de Las Piñas, texto, sin duda alguna, con valor histórico porque entra en la escena Paccha, como sustento para contradecir al historiador: "Dicen que para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado", pues el nombre de Piñas es muy anterior a los años de 1815 y 1816 de la supuesta fundación. En efecto, en el despacho parroquial de Paccha está asentada la partida de defunción del niño Juan Loayza, ocurrida el 7 de agosto de mil ochocientos dos (1802) y cuyo texto es el siguiente:

> ***Yo, el Cura interino Esteban Morales, dí sepultura eclesiástica a un párvulo de LAS PIÑAS (las mayúsculas son mías), de esta feligresía siendo tes-***

> ***tigo y sacristán Vicente Tacuri. - (f) Fray Esteban Morales.***

Continúa don Servio Moscoso contradiciendo a J. Mendoza:

> ***Este solo dato tiene una extraordinaria importancia; pues, se ha vendido diciendo y así lo afirma Mendoza, que Juan de Loayza fundó el pueblo entre los años 1.815 y 1.816 al que "bautizó" con el nombre de LAS PIÑAS en recuerdo de su tierra natal en España. Sin embargo, la partida de defunción que he transcrito desbarata la aseverada fundación de Piñas; como se ve, el nombre de LAS PIÑAS, no existe; la partida asentada en Paccha en 1.802 lo evidencia de manera contundente y si este documento no es suficiente prueba, entonces el debate se convierte en diálogo entre sordos, en expectación de ciegos, y en discusión de necios.***

¡Así de simple! Es bueno recalcar que el barrio LAS PIÑAS, que luego sería la cabecera parroquial Piñas y finalmente cantón Piñas, en sus primitivos tiempos perteneció a Paccha. Quedan aún nombres como la quebrada de Los muertos, lugar donde descansaban familiares y amigos del difunto que lo llevaban a enterrar en el cementerio de Paccha.

Con estos antecedentes, justo es que exista la "duda histórica", y estemos preparados para con nuevas investigaciones afirmar o rectificar lo dicho.

Otros cuestionamientos a lo escrito por el Dr. Virgilio J. Mendoza

Respecto a las andanzas de los oficiales del Capitán Alonso de Mercadillo, por los años 1549, Wilson Espinoza Reyes, 2017, p. 74, con criterio más de un historiador que acude a la formalidad científica de la investigación dice:

> ***Aparte en los anacronismos en los que se ha incurrido al denominar como "Gobernación" a los territorios ocupados por Alonso de Mercadillo, como también "río Huertas o río Grande", al que, probablemente, permanecería aun innominado en esos tiempos, y que, en los actuales, se lo conoce como río Salado, términos que, en todo caso, los juzgo impropios por no corresponder a la realidad.***

Persiste cauteloso pero firme en su propósito Wilson Espinoza Reyes, en el mismo texto, sobre el combate de los Pacchas con las tropas españolas comandadas por Merodio Sánchez, lo que fue causa para que los mismos españoles enjuiciaran a los Pacchas a las autoridades de la Real Audiencia de Quito, cuyo juicio duraría muchos años, del traslado del pueblo, que culminó con el Auto y Decreto del 13 de Julio de 1709, expedido por Juan de Zosaya; al respecto señala:

> ***El texto que hemos resumido se halla expresado de tal modo que nos induce a presumir que su información ha sido positivamente confirmada; consecuentemente, no podríamos calificar su contenido llanamente como falso; sin embargo, careciendo de pruebas documentadas, tales aseveraciones se pueden calificar como gratuita o, al menos, dudosas; pero tratándose como se trata, en este caso, de materia de carácter histórico, lo***

> ***más apropiado es que las consideramos como hipotéticas.***

Continúa Wilson Espinoza Reyes sobre lo susodicho:

> ***La afirmación de que los españoles comandados por Merodio Sánchez habrían cumplido un mandato de Alonso de Mercadillo para someter a los Pacchas, y que estos los rechazaran sin ceder un palmo de su territorio, podría merecer alguna credibilidad, siempre que se confirmase que tales acciones se llevaron a cabo dentro del lapso comprendido entre 1549, año en el cual ocurrió la debatida fundación de Zaruma por Mercadillo, y 1560, año del fallecimiento de esta caudillo; el caso es que no se ha precisado fecha alguna. Menos probable nos parece la afirmación relativa a la demanda propuesta por los españoles ante la Real Audiencia de Quito, puesto que no existía aun esta institución, su creación ocurrió recién en 1563.***

Las monedas

Las primeras monedas que circularon en la Real Audiencia de Quito, fueron fabricadas en 1535, en Santo Domingo y México, por disposición de los reyes de España. Estas reemplazaban a las hachas de cobre que utilizaban los indígenas. A inicios del XIX circuló la granadina y siguió hasta después de la separación de la Gran Colombia. En la Colonia circuló la moneda de ocho reales conocida por el pueblo como peso, pero circularon monedas de origen peruano llamadas macuquinas, que eran monedas acuñadas de manera artesanal, de fácil falsificación, desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Pero también circularon

monedas de otros países como los francos y moneda boliviana, desde 1822 hasta 1830 circuló moneda española y la macuquina.

Fue a raíz de la separación de la Gran Colombia, en el gobierno de Juan José Flores, que se establece una moneda ecuatoriana, con cierto añadido para identificarla de las monedas gran colombianas, que circulaban en el país. Es 1833 se crea la Casa de la Moneda en Quito, cumpliéndose lo que ya Simón Bolívar el 28 de julio de 1823 había dispuesto, esta Casa duró 30 años de existencia. Es 1884 cuando nace la moneda autentica, nuestra, que se llamó "Un Sucre", de cien centavos, en el gobierno de José María Plácido Caamaño. En 1862 se emite el papel moneda.

De las monedas más conocidos estaban los reales, pesos, onza, escudo, doblón, cóndor = 10 sucres. La conversión: 1 peso = 8 reales (plata), 1 onza = 8 escudos (oro), 8 escudos = 16 pesos (oro).

El Banco de Circulación y Descuento de Manuel Antonio de Luzarraga, Guayaquil, emitió los primeros billetes de Ecuador en 1859 en denominaciones de 1, 4, 5, 10 y 20 pesos.

Al sucre se lo conoció como AYORA, en honor al presidente Isidro Ayora; y a la moneda de plata, de cincuenta centavos, fabricada en Inglaterra, en 1928, se la conoció como Laurita, nombre de la esposa del mismo presidente Ayora.

Estas y otras monedas circularon en Paccha: el peso, los reales. No hemos encontrado, mas que en imáge-

nes, del dinero que circuló en la época colonial.



Macuquina *Los reales y el sucre*



Billete de un sucre

PACCHA EN EL SIGLO XIX

Paccha en el siglo XIX, sigue vinculado a la historia nacional como parte de Zaruma y a la provincia de Loja. Hay pasajes que podemos investigar, de entre tantos que deben existir, como los que citaremos de manera cronológica:

Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 23, escribe:

1811, marzo 4, José Espinoza de los Monteros ano-



De izquierda a derecha: Polibio Pereira Matamoros, Alcides Espinosa Ordóñez, Enrique Romero, Marco Reyes y Ambrocio Aguirre.

> ***tó escritura otorgada por Filiberta Arias a favor de la Real hacienda por su hijo Miguel, de ciento sesenta pesos por los alcances del estanquillo de Tabacos y aguardientes de Paccha, e hipoteca dos esclavos.***

Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 24:

> ***1815. Febrero 1 .-Pedro Narciso Ramírez y Faustino Carrión otorgan instrumento público en el juzgado del primer voto, "a favor de la Mesa Capitular de la ciudad de Cuenca por 1.325 pesos en que se remató el diezmo de la parroquia Paccha (y su casa excusada que se le incluye) en Andrés Corcino Ramírez rematador.***

Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 25:

> ***1819 marzo 13.- Ambrosio Maldonado anotó escritura otorgada por Antonio Ramírez en favor de la Mesa Capitular de Cuenca, por el Partido de Paccha, en 1.570 pesos medio real.- La hacienda de limoncillo tenía 200 cabezas de ganado, y era de Paulina Carrión.***

El 1 de febrero 1815, don Pedro Narciso Ramírez y Faustino Carrión otorgan instrumento público a favor de la mesa capitular de la ciudad de Cuenca por 1325 pesos, valor en que se remató el diezmo de la parroquia Paccha.

En 1824, en agosto, pasaría rumbo a Guayaquil de Loja a Santa Rosa, el jefe de los departamentos del Sur, por lo que establecieron mingas de trabajo distribuidos por tramos, para la limpieza desde Santa Rosa hasta

el puente del río Ambocas. Participaban los naturales de Paccha, Piñas, Buza, Calera, Sinsao y Chilla. Paccha era parte importante de los procesos que se sucedían después de la separación de la Gran Colombia, porque la toma de decisiones de las autoridades de Zaruma, sobre todo en la recaudación de diezmos e impuestos, siempre fue preponderante.

Ya el 8 de febrero de 1825 el Cabildo de Zaruma aprueba el programa de fiestas de Paccha para celebrar los triunfos de Junín y Ayacucho. En 1845 en apoyo a la Revolución Marcista, en contra del presidente general Juan José Flores, se recaudó quinientos pesos.

Manuel Vilavicencio, 1858, p.450, dice:

> ***Los pueblos de que se compone este cantón son los cinco siguientes:***
>
> ***Zaruma, Paccha, Chahuarpamba.***
>
> ***Guanasan (Chilla), Manu (Yulug).***
>
> ***Casi ninguno de estos pueblos tiene nada de especial: los más son de clima caliente. Zaruma mismo tiene una temperatura de 22°. En algunos de estos pueblos se siembra la caña de azúcar; pero en Zaruma se elabora gran cantidad de azúcar para la exportación á Guayaquil.***

De acuerdo a lo manifestado por este autor se sigue en el trabajo de la caña de azúcar y sus productos, que hablábamos de la economía del trapiche. Aunque gran parte de la población posteriormente, en la época minera de las compañías inglesa, francesa, la americana,

y la Cima, trabajaban como madereros.

Como parroquia

El 28 de octubre de 1822, en un acta relacionada a la Villa de San Antonio de Zaruma, aparece el nombre de San Juan de Paccha, como parroquia, con las tres siguientes: Santa Rosa, Yulug y Chaguarpamba. Se nombraban para cada una de ellas los alcaldes pedáneos; para Paccha fueron nombrados José Espinoza y Romero y Juan Castor Espinosa.

Según la Ley de División territorial de la República de Colombia, del 25 de junio de 1824, existían 12 departamentos, con sus provincias, cantones, parroquias, con límites territoriales provisionales. Lo que hoy es Ecuador lo formaban tres departamentos: Ecuador, Azuay y Guayaquil, con ocho provincias y treinta y cinco cantones (Cuadro n.° 1). A Paccha, en enero de 1839, ya pertenecían los barrios de Piñas, Piedra Blanca, Buza y Calera. Aún no se nombra a Ayapamba y Buza comparte la cabecera parroquial con Paccha.

A partir de la nueva Ley de División Territorial de 1861, se reconoce 13 provincias, 41 cantones y 291 parroquias, en que se divide el territorio del Ecuador, sin ninguna demarcación definitiva de límites. Aquí se formalizó la parroquialización de Guanazán; y la de Paccha, el 29 de mayo, en la presidencia del Dr. Gabriel García Moreno. En el numeral 4.° del Art. 8, de la mencionada Ley, dada en Quito, el 29 de Mayo de 1861, por la Convención Nacional del Ecuador, el cantón Zaruma consta de las parroquias: Zaruma, Paccha, Guanazán, Manú y Chaguarpamba. Esta misma Ley, en el Art.

DEPARTAMENTOS	PROVINCIAS	CANTONES
Ecuador	Pichincha	Quito, Machachi, Latacunga, Quijos, Esmeraldas.
	Imbabura	Ibarra, Otavalo, Cotacachi y Cayambe.
	Chimborazo	Riobamba, Ambato, Guano, Guaranda, Alausí, y Macas
Azuay	Cuenca	Cuenca, Cañar, Gualaseo, y Jirón
	Loja	Loja, Zaruma, Cariamanga, Catacocha.
	Jaen de Bracamoros y Mainas	Jaen, Borja, y Jeveros
Guayaquil	Guayaquil	Guayaquil, Daule, Babahoyo, Baba, Punta de Santa Elena, Machala.
	Manabí	Puertoviejo, Jipijapa y Montecristi.

Cadro n.° 1

16, faculta a los municipios crear parroquias pero con la aprobación del ejecutivo. Sin embargo, a partir de 1822, Paccha aparece como parroquia civil del cantón Zaruma, según Mauro Madero M. en su libro *La provincia de El Oro en 1934.*

Según la Ley de División Territorial firmada en Quito, del 17 de abril de 1884, la Convención Nacional del Ecuador, reconoce a la provincia de El Oro, con los cantones de Zaruma, Machala y Santa Rosa. A Zaruma con las parroquias Malvas, Piñas, Paccha, Ayapamba, Guanazán y Guizhaguiña. El 23 de abril de 1884, pone

el ejecútese, en el Palacio de Gobierno, José María Plácido Caamaño.

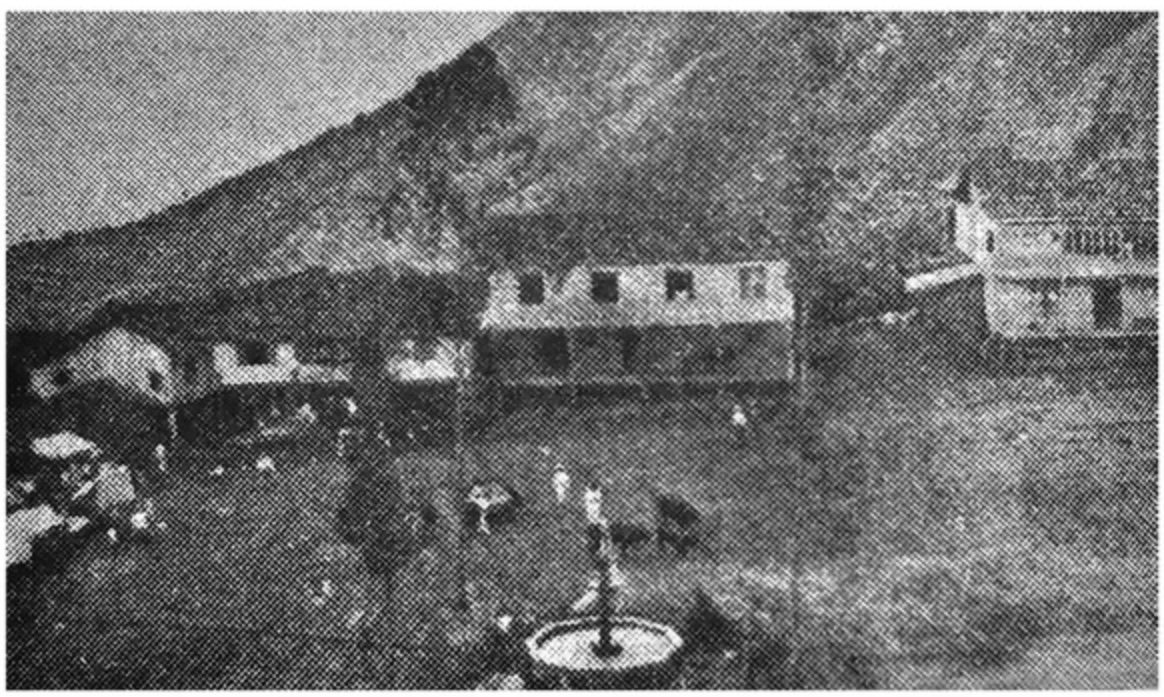
Por varios factores, en 1864 hay trámites en 17 fojas útiles en el Concejo cantonal y Provincial, sobre el deseo de trasladar la parroquia Paccha a Ayapamba:

> ***... se pasó a esa corporación municipal a su informe, con fecha 23 de Abril último fajo el número 12, relativo al deseo que hay que la parroquia de Paccha se traslade al sitio de Ayapamba etc.- Dios gue. a US. José Sanz Secretario Municipal.***

El 31 de agosto de 1869 se insiste en el traslado de la parroquia de Paccha y Buza al "punto" de Ayapamba, unos se oponían y otros a favor. Recordemos que los municipios según la ley. El 27 de mayo de 1872 el gobernador Manuel Eguiguren reenvía la transcripción del oficio que le envió el teniente parroquial de Paccha José Manuel Valarezo, sobre la necesidad de reparar el viejo cabildo o construir uno nuevo en el punto de Ayapamba:

> ***La pequeña casa de cabildo de este pueblo se halla al acabar de destruirse y perder las maderas y tejas: en el día ya no hay cárcel, pieza para que los jueces administren justicia, ni para establecer escuela de enseñanza, primaria. En esta parroquia no hay venta alguna con que poder subvenir a los gastos indispensables para la reparación de este edificio; y porque no se diga que en el tiempo de mi administración se ha destruido, me he resuelto molestar la atención de US. tanto para evitar mi responsabilidad, como por buscar de que refaccione el referido edificio público, en razón de que***

la atribución 8.° del art. 39 de la ley de régimen administrativo, parece que le impone a US. el deber de velar por el reparo y conservación de tales edificios. En el punto de Ayapamba que está construida una parte de la iglesia ayuda de parroquia, empiezan ya los vecinos a formar sus casuchas: hasta la fecha hay el número de ocho: se espera a de poblarse en breve tiempo; y que a de ser más útil la casa de cabildo, por ser el punto céntrico de la parroquia y la vía recta para el puerto de Santa Rosa, sería muy bien trasladar la existencia de dicha casa y agrandarla cuanto sea posible si fuera el agrado de US. pues que no se oculta a la penetración de US. la mejor utilidad o servicio de tal casa. En principio del 69 se exigieron varias multas impuestas por el actual Teniente parroquial y Vice Comisario de policía en pena correccional de molestosas desavenencias o riñas que tuvieron algunos individuos de esta parroquia, a este dinero que forma la suma de 50 pesos, me parece no se le ha dado inversión alguna hasta la fecha, y podía ser regular emplearlo en la refacción de



Ayapamba, 1934

> ***la casa del cabildo, sea que se haga en el pueblo principal o se traslade a Ayapamba, disponiendo US. al mismo tiempo que de los fondos municipales y especialmente de la contribución solidaria se dé la cantidad necesaria para reedificar en Paccha o construir en Ayapamba la casa de cabildo, supuesto que para estas obras establece la ley rentas municipales, US. dispondrá a este respecto lo que estime más conveniente. Dios gue. a US. Manuel Valarezo.***

En enero de 1873 el municipio aprueba la petición del juez o teniente parroquial de Paccha, José Manuel Valarezo para que construya la casa del cabildo en Ayapamba, con los 50 pesos que están en poder del comisario de 1869, que es él, más el apoyo de otras multas y del mismo Municipio de Zaruma, pero no debía derrumbar el de Paccha, porque aún tenía vida útil.

El 6 de agosto de 1873, desde Buza, Víctor Pacheco, teniente parroquial de Paccha, informa al Jefe Político que se han puesto en práctica los designios del Arzobispo Administrador Apostólico de esta Diócesis y del poder ejecutivo construyendo en el punto de Ayapamba una iglesia dedicada a San Jacinto que es el patrón. Y le dice que en el lugar céntrico, de este punto por donde pasa la vía recta al puerto de Santa Rosa ya están construidas seis casas de teja y nueve de paja sin contar con la ya existentes desde muy atrás, además que muchos han pedido locales para edificar, y en 1874 se construyó la primera escuela.

Prosigue la insistencia del cambio de la parroquia por parte de los habitantes del punto de Ayapamba y el 12 de julio de 1875, el concejo envía a Eliseo Asanza y a Agustín Reyes

a inspeccionar a los dos pueblos para que presenten un informe sobre la viabilidad de los solicitado: el informe fue favorable a los moradores de Ayapamba. El Ministro del interior Manuel Ascásubi, informa al gobernador y este al jefe político de Zaruma la aprobación del traslado puesto que las autoridades civiles y eclesiásticas estaban de acuerdo. En estas circunstancias, en 1877, Paccha y Ayapamba, se unen al pedido zarumeño a la Convención de Ambato, la creación de la nueva provincia denominada Jambelí, que estaría integrada por Zaruma, Santa Rosa y Machala, con sus respectivas parroquias, viceparroquias, y otros. Hermógenes Matamoros, de Paccha, fue el primer comisario municipal, de la ya parroquia Ayapamba, vista las elecciones para presidente de la república ante el asesinato de García Moreno. Zaruma ahora tenía seis parroquias donde ya no constaba Paccha sino Ayapamba.

Era 1880, Ayapamba aparece como viceparroquia, y se solicita que Paccha sea cabecera parroquial por su importancia, esta solicitud la realiza el Sr. Adolfo Ordóñez. El 16 de junio de 1882 el Ministro del Interior hace llegar, a través de gobernador, jefe político y teniente de Ayapamaba, el comunicado de la erección de parroquia civil, al pueblo de Ayapamba.

Provincia de El Oro

El 29 de noviembre de 1882 Zaruma proclama la independencia política y administrativa de la provincia de Loja, incluyendo a los cantones de Santa Rosa y Machala. Las condiciones de lucha eran favorables, tomaron partido por los que combatían la dictadura del general Ignacio de Veintimilla. Manuel Serrano Renda lideraba el alzamiento revolucio-

nario en Machala y Zaruma se unía a los combatientes de Francisco Javier Salazar. Al haberse declarado como provincia, mediante decreto nombra las nuevas autoridades. En nuestro caso, en el artículo 5.°, del mencionado decreto: tenientes políticos, al Sr. Vicente León Pereira de Ayapamba, y al Sr. Santos Matamoros de Paccha; jueces civiles a Faustino Carrión y Víctor Pacheco, de Ayapamba; y, de Paccha a los señores Alvino Aguirre y Hermógenes Matamoros.

Merece señalar que estas nominaciones obedecían al nivel de confianza entre los nombrados y las autoridades superior por el apoyo a la causa independentista y en contra de la dictadura de Ignacio de Veintimilla. Algunos de los líderes zarumeños buscaron refugio en estos sectores, como en Ayapamba, donde recibían las comunicaciones, de sus arrestos, como consta en la comunicación escrita del 23 de febrero de 1883, salida desde Zaruma, firmada por Francisco G. Ortega, Coronel y Jefe Civil y Militar. En la lista de prestamistas, firmado el 27 de febrero de 1883, para proveer de recursos a la nueva provincia, aparece don Santos Matamoros con la cantidad de 200 pesos; que luego de acuerdo a las circunstancias serían devueltos con fondos fiscales más el 6% anual. En la misma lista constan don Abrahán Matamoros con 1000 pesos y Hermógenes Matamoros con 200 pesos.

Luego se presenta el conflicto con el Sr. Abrahán Matamoros, que el 5 de diciembre, según relata el coronel Francisco Ortega, en un documento firmado el 8 de marzo de 1883. Dice que aparece desde Ayapamba el Sr. Dr. Daniel Jaramillo, con un piquete de doce hambres de infantería, bien armados, en contra suya y de quienes estaban a favor de los restauradores. Luego, en otro comunicado (notas)

que se le atribuye a don Manuel Astudillo, exjefe político del cantón, dirigida al Sr. coronel Benigno Rivera, dice que ha recibido una posta de la parroquia Ayapamba, remitida por el Dr. Daniel Jaramillo, quien le previene sobre la marcha a la ciudad de Loja, indica además que el número de la tropa que saldría a Loja era de 700 hombres.

Cementerios y cárcel

Según conversaciones en Paccha han existido cuatro cementerios. En 1840, el Concejo Municipal de Zaruma, entre otros puntos analiza la situación de los cementerios de la cabecera cantonal y parroquias. De la investigación de Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 45, tenemos:

> ***Hay panteón en la parroquia Paccha; más exige su estado ruinoso un pronto y formal reparo según informes de los tenientes y del venerable cura párroco Dr. José María Moreno, quien fue teniente y subdelegado de Diezmos del cantón.***

Sabemos que uno de los problemas por los que atravesaban los moradores de Piñas, Piedra Blanca, Huertas, Muluncay, y otros lugares pertenecientes a la parroquia eclesiástica Paccha, era el de sepultar a sus seres queridos que habían fallecido. No tenían más que salir a Paccha con su carga mortuoria a enterrarla en uno de estos cementerios antiguos. El descanso obligado a tan largo viaje era una quebrada que la bautizaron como quebrada de Los muertos.

En cuanto a la cárcel, en el mismo año de 1840, Paccha no tenía cárcel, parece ser que era una población tran-

quila, devota, porque en Zaruma ya tenían cárcel nueva, incluso con una sección para mujeres. La cárcel zarumeña constaba de grillos, cepo, carlanca y barra.

Los pacchas y Santa Rosa

Manuel de Jesús Andrade, 1924, p. 106, dice: "A tales colonizadores, los paccheños, se les atribuye las dos fundaciones del pueblo, la primera a fines del siglo XVI o antes del año 1600"; se refiere a la creación o primer asentamiento de Santa Rosa. Los pacchas habían tomado posesión de Caliguro grande y Caliguro Chico, que así se llamaban antes; a hora Caluguro y Byrón. Sin embargo fueron arrebatados los descendientes de los Pacchas, de estas propiedades para dejarlos al amparo del Rey. Fundamentaban sus derechos en virtud de que sus ancestros indígenas abrieron los caminos, luchando contra la naturaleza selvática y las fieras, para posesionarse de estas tierras.

PACCHA EN EL SIGLO XX



Paccha, 1931. Fuente de imagen: Fabricio Toledo

La población nativa mermaba, pero llegaban desde otras ciudades de Loja y Azuay: los sánchez, pereira, carrión, y más, desde Cariamanga; los carchipulla de Manú, los ordóñez de Cuenca, y así se fue formando la identidad híbrida de este pueblo, identidad de la que nos habla el argentino Néstor García Canclini.

Aborígenes y posibles sefarditas

Paccha estaba poblado por personas de apellidos

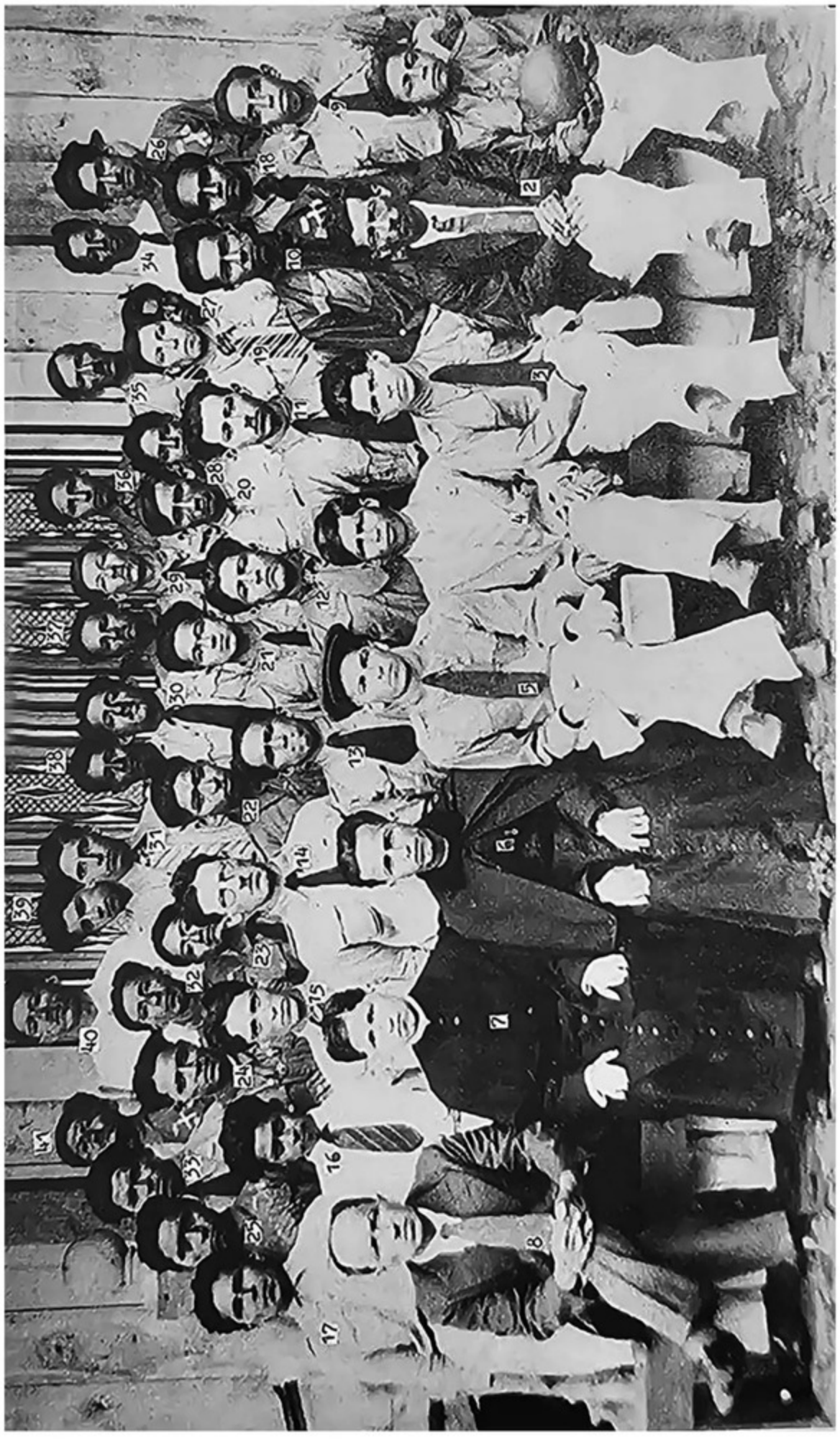
indígenas Belduma, Nivicela, Unuzungo; había más mestizos, luego una persona afro llegada desde Loja (seguramente de Catamayo) Adolfina Moreno, después de haber fallecido su protectora, se casó con Daniel Macas Tinoco, de cuya descendencia tenemos a Francisco Macas Moreno (único hijo), y nietos Genny Esperanza, Miriam Carmita, Marconi (+) y Stalin Macas Moreno (+).



Adolfina Moreno

Si se trata de los apellidos que corresponden a la teoría sefardí, sería la mayoría. Uno de los referentes judíos más poderoso que tenemos es la biblia, en este libro sagrado no leemos apellidos, solo nombres como el de los apóstoles, por ejemplo: Juan, Pablo, Pedro.

Es menester recordar la difícil situación que vivieron los judíos, en su diáspora, en la edad media europea. Aquellos que huyeron al llamado "Nuevo Mundo" aprovechando los viajes de Colón, expulsados por los reyes católicos, también sintieron el peso de la discriminación y sobre todo la inquisición, que trasladó los tribunales a México, Bogotá y Lima, mediante Cédula Real, el 25 de enero de 1569, el rey Felipe II. Los primeros españoles comandados por el gobernador Gonzalo Pizarro desembarcaron cerca de Tumbes, donde ya existían caminos indígenas hacia la sierra peruana y ecuatoriana, y además estos sectores de Paccha, Zaruma y Loja, se encontraban muy distantes



Integrantes de la Sociedad Unión Obrera 24 de Mayo, de Paccha. Imagen tomada de la obra Historia del cantón Atahualpa escrita por el Dr. Wilson Homero Espinoza Reyes.

Nombres de los integrantes: 1. Polivio Mendoza, 2. Daniel Ruilova, 3. Héctor Espinosa, 4. Víctor Herraes, 5. Alcides Espinosa (primer presidente), 6. Rvdo. Manuel Ignacio Romero, 7. Seminarista Edumudo Espinosa, 8. Manuel Aurelio Espinosa Ruales, 9. Luis de Jesús Nivicela, 10. Sixto Tranquilino Apolo, 11. Adolfo Apolo, 12. José María Salinas, 13. Máximo Marín, 14. Lauro Pereira Matamoros, 15. Melecio Pereira Matamoros, 16. Apolinario Tandazo Jumbo, 17. Manuel Jumbo Maldonado, 18. Abelardo Armijos, 19. Demetrio Blacio, 20. Segundo Ríos, 21. Juan Aurelio Espinosa, 22. Orfilio Orellana, 23. Alfonso "sapito", 24. Teófilo Tituana, 25. Gilberto Belduma, 26. Juan Valarezo Orellana, 27. NN Torres, 28. Eduberto Marín Reyes, 29. Víctor Ruilova Ordóñez, 30. Luis Ordóñez, 31. Abel Blacio Dávila, 32. Manuel Malaber, 34. Virgilio Valarezo Castro, 35. Daniel Reyes, 36. Urbano Blacio Dávila, 37. Benigno Reyes Campos, 38. Marcelino Torres, 39. Manuel Jacinto Torres Carrión, 40. Telésforo Apolo, 41. Mardoqueo Ocuntal.

de los centros de los tribunales del Santo Oficio de la Inquisición, de manera que fue más fácil huir de ella, viviendo alejados de la muerte. Se ha dicho que en el sur del país hubo siete sinagogas, y ante el peligro de la influencia de los criptojudíos y conversos, Bolívar en 1829, decretó la fiesta de romería y feria de la Virgen de El Cisne. El pueblo hasta hoy la conoce con el cariñoso nombre judío de La Churonita, que significa mujer de pelo rizado.

Sabemos que por estrategia adoptaron apellidos españoles o a sus nombres les agregaron, mito o no, la sílaba ez. Podemos decir de Sancho, Sanchez; de Gonzalo, González; de Enrique, Enríquez; de Martín, Martínez, etc. Otra estrategia hacia el converso era dar el apellido del nombre del lugar como Fernández de la Vega, Riofrío, Fernández de Córdova; o de partes del cuerpo, apellidos como Coello, Cabeza de Vaca; de las profesiones

como Zapatero, Herrera, etc. De los sefarditas puros tenemos el apellido Arias. Hay una larga lista de apellidos sefardíes en Paccha: Maldonado, Pereira, Tinoco, Espinoza, Vásquez, Aguilar, Ruilova, Ruiz, Aguirre, Sánchez, Romero, Reyes, Rodríguez, Feijoo, Cevallos, Loayza (Loiza), Abad, Aguilar, Dávila, Ordóñez. El apellido Jumbo de origen árabe sefardí, existe en nuestro cantón, y es en Nigeria (África) y en Ecuador, donde hay más personas con este apellido. Su escudo tiene la estrella de David y la espada árabe, son originarios del norte de África; en Ecuador se esparcieron desde el sur de Loja.

Sin embargo, esto no significa que los pacchenses que tienen estos apellidos sean de ascendencia sefardí, o que no lo sean. Sabemos que muchos judíos sefarditas llegaron con los españoles a la parte alta de la provincia de El Oro, y también es conocido que existen fuertes características de este pueblo, en esta provincia y el país.

Existen costumbres sefarditas en Paccha y toda la zona alta:

- Colocar una escoba tras la puerta para que el visitante se vaya más pronto.

- Enterrar a los muertos en cajas de madera.

- Poner nombres bíblicos a los hijos: Pedro, José María, Juan, etc.

- Casarse entre primos, lo que puede causar el síndrome de "Larón", enanismo.

- Ubicar herraduras en la entrada de la casa.

- Cultivar plantas que alejan la mala suerte.

- Predilección por las alverjas con plátano y queso, el calostro preparado con canela, clavo de olor y otros, las tostadas de harina sin levadura, el arroz moro (arroz con porotos), dulces de zapallo, etc.

La madera

En la primera mitad del siglo XX gran parte de los pobladores se relacionaban con la economía de la madera. En las montañas trabajaban los aserradores, los canteadores, y los arrieros. Muchos compraban los árboles a los dueños de las montañas para trabajarlos. Árboles de cedro, nogal, bellamaría, y más. Otros trabajaban en el oficio de San José, la carpintería de ribera o de banco. Los de ribera construían casas, realizando perfectos ensambles de diente, precisas espigas, colas de pato para asegurar pilares y barrotes; edificios sostenidos por la fiereza del guayacán enterrados en huecos de uno a metro medio, con empalmes en otra madera, asegurados con clavos de cinco, seis pulgadas o con pernos. Se colocaban los pisos con tabla bien timbrada, y se construían puertas y ventanas, en los bancos de cepillar, sin ningún clavo, solo con cuñas y rudones de madera. Este nombre, en nuestro caso, no se corresponde con el de trabajar construyendo embarcaciones.

Los de banco eran los carpinteros pulidos, que construían camas, cómodas, repisas, altares, guitarras, bandolas, muebles para sala y cocina.

En verano se aprovechaba el buen tiempo para cortar leña y formar las llamadas "pilas", que servían para cocinar en invierno, hornear el pan, alimentar los hornos de ladrillo, o a los hornos pequeños de piedras para calentar las pailas, gereamente las fabricadas en Muluncay Chico, donde se cocía el manjar, los toronches, se freía el jamón, y más.

Otra parte de los madereros cubrían el mercado minero de Portovelo. Ricardo A. Paredes, 1980, p. 97, quien fue testigo de los hechos, dice:

> ***En el campamento los madereros tienen que sufrir toda suerte de obstáculos, y no pocas vejaciones para poder vender su madera. Aparte del despotismo de los empleados encargados de la recepción de la madera, clasificándolas según sus conveniencias de la compañía, perjudicando a los madereros, retardando a veces días enteros, la recepción de la madera, rechazando muchas piezas por haber sufrido rajaduras, piezas que las madereros las abandonan, pues no pueden volverse a llevar a la montaña, y que según es fama, la Compañía las aprovecha después.***

Prosigue el autor haciendo cuentas de lo que reciben los madereros por sus pagos, retardados e injustos, quedándole para el mantenimiento de la familia $. 48, 00 al mes. Les pagaban $ 10,00 por cada madero, pero debían descontar el mantenimiento y lo que valía el costo de los potreros. Y la vida del animal que no es eterna, resistían 8 años, cuando no perecían en el camino bajo la impotente actitud del arriero, que también debía recibir su paga.

Los aserradores de madera, con sus gigantescos serruchos llamadas sierras, aserrando en pareja sobre altos andamios, en las montañas de Daucay, Sambo Tambo y Yacuviña. Trabajan duro para cumplir con los compromisos adquiridos con los carpinteros y propietarios de las minas de Ayapamba, El Cajón y Portovelo, donde lideraba a los madereros don Braulio Carrión.

Fiestas patrias

Los festejos patrios siempre fueron cumplidos con fervor cívico, acogiéndose también a disposiciones de las autoridades desde Quito, en conmemoración del 24 de Mayo de 1822, como el tan sonado 24 de mayo de 1928, con la presentación formal del Aparicio Matamoros, teniente de la parroquia, más la presencia del Sr. A. Lemus Caicedo, del Sr. Víctor Calle, la Srta. Eloísa Moscoso, de Piñas, y la brillante intervención poética dedicada a la patria, por parte de la profesora Clemencia Pereira. Fue destacada la presencia del Prof. Sr. Leovigildo Loayza, que representaba al Club 9 de Octubre, de Piñas.

Eran nombradas las obras de teatro de Roberto Pereira y las representaciones en los escenarios de Pacha y otros pueblos, en los festejos patrióticos y sociales. La banda de músicos nace a inicios del siglo pasado para fortalecer el espíritu artístico de los pueblos con las bandas de Zaruma, de Huertas, y de Ayapamba.



Roberto Pereira

Luego, esta costumbre pasa a la fiesta del 10 de Agosto, y la religiosa de octubre. La fiesta del 10 de Agosto es la más "sonada" y se finaliza con bailes populares uno en La Loma y otro en El Centro. No podía faltar el ecuavoly: Malagón, Soto y el Aguacate, y las apuestas. Hoy se ha integrado la celebración de cantonización a la fiesta del 10 de Agosto.

La Banda de Paccha

La práctica musical en Paccha, los referentes que tenemos son desde el siglo XIX, con el cantor de iglesia y también cacique Manuel Onozongo. A inicios del siglo XX están el guitarrista Javier Malaber, y los Hnos. Javier y Facundo de Jesús Carchipulla Matamoros, fundadores de la primera Banda de Paccha. Del matrimonio de Facundo con María Arce Orellana nacen nuevos músicos: Manuel Isaías, Hipólito de Jesús y Ángel Vicente



La tradicional banda de músicos de Paccha, en 1934. Primera fila desde la izquierda: Hipólito Carchipulla Arce, Vicente Carchipulla Arce, Emiliano Sozoranga Toledo, Manuel de Jesús Carchipulla Arce. Seguna fila: Alcides Espinosa Ordóñez, Manuel Toro Matamoros, José María Salinas Illescas, Eleuterio Malaber y Jacimto Tinoco. Sentados: Luis Gonzales, Abrham Malaber y Augusto Reyes Romero.



La tradicional banda de músicos de Paccha 1984. Desde la Iz. Arturo Armijos, Víctor Matamoros, Francisco Macas Moreno, Adriano Benavides, Elio Fernández, Emiliano Sozoranga Toledo, Mauro Freire y Fulvio Macas Valerzo. Faltan: Carlos Armijos y Abrahan Malaber, también eran parte de la banda.



Década de los 2000, de izquierda a derecha Carlos Armijos, Ángel Salinas, NN, José Fernández, Víctor Matamoros, NN, Abraham Malaber y NN.

Carchipulla Arce. Manuel fue cantor de la iglesia como lo había sido Manuel Onozongo, ejecutaba algunos instrumentos igual que su hermano Hipólito.

Del matrimonio de Manuel de Jesús Toro Matamoros (músico de la banda) y Emelina Carchipulla Arce

tendremos a los hermanos Toro Carchipulla, otros músicos que generación tras generación los irán relevando, en la Banda de Paccha: José María y Julio Salinas, Segundo Ríos, Eleuterio Malaber, Emiliano Sozoranga y su hijo; Abrahan Malaber, Carlos Armijos y sus hijos Bolívar, Carlos y Luis; Víctor Matamoros, Juan Valarezo, Marco Reyes, Elías Tituana, Francisco Macas Moreno, Fulvio Macas Valarezo, Ángel Salinas y sus hijos; Víctor Matamoros, Adriano Benavides, Mauro Freire, José Fernández y sus hijos Edison y Jairo; Elio Fernández.

Unos trabajaban a tiempo completo y otros ocasionalmente, lo que podemos darnos cuenta es la rica veta artística de los pacchenses. Porque había otros artístas que no formaron parte de la banda como Polibio Pereira que ejecutaba la bandola, o celebrábamos el entusiasmo de Elías Maldonado y al gran Amable de Loma Bonita.

De la tradición musical de la banda y del hogar de Ma-



Paccha, 1937

nuel Toro, tendremos a los musicos como Juan (clarinetista), Enrique (saxofonista), Feliciano (Saxofonista), Nemecio (trompetista), Gonzalo y Vicente (tecladistas), y la famosa orquesta Los Tauros (Los Toro) y Los Tauros Jr. De esta generación nacen Juan Toro Torres (trompetista, fue director del Coro de la UTM), Fabricio (tecladista), y más artistas hombres y mujeres que fueron vocalistas de la orquesta, unos nacidos en Paccha y otros en Piñas. Había un ambiente de música que contagiaba alegría y generaba inspiraciones como para que naciera la canción ***Paccha Querido***, de los autores Juan Valarezo y Nemecio Toro, que se constituyó en el himno popular de los pacchenses. Por motivos de cantonización se grabará la canción ***Paccha de mi amor***, interpretado por el dúo Bustamante Molina, pero nunca se dejó de cantar, se lo hace hasta ahora, ***Paccha querido***.

Brillarán los dúos femeninos Torres Marín (Esperanza Torres y Laura Marín) y el dúo de las Hnas. Espinosa Reyes (Lolita y Argentina), o la voz solista de Lolita en los escenarios y serenatas pacchenses. Las guitarras de Francisco Macas Moreno, Bernardo Espinosa Reyes, Bernardo Tinoco, Carlos Armijos Arce, Adriano Benavides y José Fernández Freire. Lolita también fue la cantora oficial de la iglesia acompañándose con el melodio, que aún existe. Fue reconocida por el Congreso nacional, a su mérito artístico, en el 2006.

Luz eléctrica

El año de 1895 ya era iluminado una botica quiteña con luz eléctrica, y "...el 10 de agosto de 1921 se inaugura la

energía eléctrica en Zaruma" (Rodrigo Murillo, 2000, p. 85). Se presume que don Jesús Freire en Paccha había comprado una de estas máquinas de luz para la familia, así como ya lo habían hecho en Piñas. Muluncay se beneficia el 28 de agosto de 1963 de la luz eléctrica gracias al Dr. Luis Sabay Guerrero, presidente del Municipio de Zaruma; y por esos inicios de los años sesenta inaugura la planta hidráulica de luz en el barrio Cordoncillo, siguiendo el ejemplo de la planta de luz de El Pache, construida por la SADCo.

El encargado de la planta fue don Máximo Emiliano Moreno Román, un zarumeño buen lector, de pensamiento vanguardista, que contrajo matrimonio con la Sra. Victoria Apolo, y se quedó a vivir en Cordoncillo. Procrearon un hijo y cuatro hijas, entre ellas, Yorvi, quien fue consejera provincial, vocal del tribunal electoral de El Oro, dirigente nacional de las enfermeras, y hoy presidenta del voluntariado San Vicente de Paúl, en Machala.

Se tienden la cablería para servir a los pueblos circunvecinos, entre estos Paccha y Huertas, en horarios de cuatro de la tarde a las 8 de la mañana; dado el bajísimo voltaje, surgió el mercado para los elevadores de luz, fabricados por Francisco Macas.

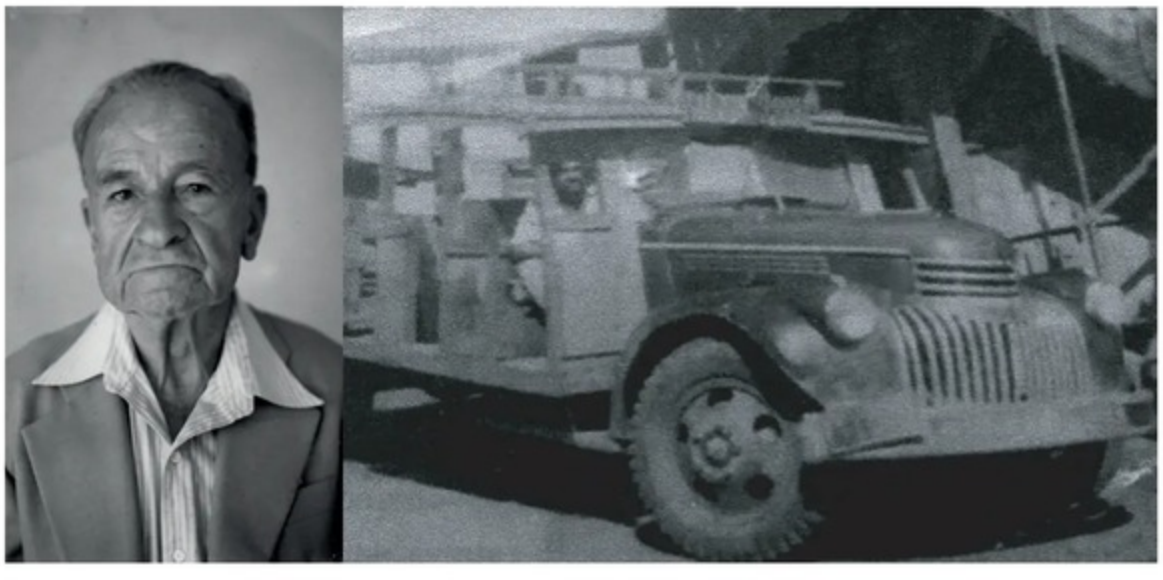
Vías carrozables

La revolución industrial inglesa del siglo XVIII fue modificando poco a poco la forma de transporte (ferrocarril, barcos a vapor), en nuestros pueblos. Si bien a mediados del siglo XX, mejoraron las condiciones de

vida de los pacchenses, y por las calles de Quito circulaba en 1901, el primer carro comprado en la Exposición Mundial de París (un Dion Bouton), como muestra de la decisión de la gente y del poder de las mingas de trabajo, se construyó en 1950, la vía carrozable de Paccha a Bledos. Para ese entonces ya existía la vía de El Cajón a Portovelo, construida por la SADCo.

Corría, en ciertos tramos, casi paralela a la utilizada por los arrieros que llevaban los gruesos y pesados maderos a Portovelo. En esta titánica obra, dado los riesgos del empinado terreno, tuvo el liderazgo del sacerdote lojano Jorge Abiatar Quevedo Figueroa que motivaba a los hombres y mujeres al trabajo para poder transportar la madera de la costa para la construcción de la nueva iglesia. Llega el primer carro al barrio La Loma, subiendo por la recién construida carretera, camión de propiedad del señor Segundo Manuel Torres Carrión, conocido cariñosamente como "El Socio Torres".

Este personaje que amó a su tierra natal con intenso civismo fue hijo de Manuel Ignacio Torres Valare-



Segundo Manuel Torres Carrión y su carro. Primer vehículo que llega a Paccha por la vía construida, en 1950, hasta Bledos.

zo y Carmen María Carrión Valarezo. Con su medio de transporte ayudó a la construcción de la iglesia y a muchas personas de Paccha y trabajó en el comercio de ganado viajando a Loja. Pudo superar la muerte de su primera esposa e hijo, y con nuevo compromiso se radicó en Piñas.

En 1930 se inauguró la vía Zaruma Portovelo, iniciada en 1928, a cargo del Sr. Arcesio Valencia, y en 1950 se inició la apertura de la trocha desde la "Y" de Zaruma hasta Malvas, mediante esfuerzo propio de los moradores. Luego un tractor de propiedad del municipio zarumeño, conducido por el operador guayaquileño Polidoro Cevallos, llega en 1952 a Muluncay.

La apertura de la vía continuará, para en los años sesenta ya contar con el carretero de Zaruma a Paccha, que facilitará la compra de nuevos vehículos como el de don Ignacio Torres y surgirá la cooperativa de transportes Paccha para cubrir la ruta de Zaruma a Paccha. Luego con la apertura de otras vías irán de Paccha a Pasaje; y la cooperativa Piñas, desde Piñas a Paccha. La cooperativa Calderón por algún tiempo también sirvió en la ruta de Pasaje a Paccha.

Los viejos caminos

Los caminos milenarios fueron haciéndose de acuerdo al andar repetitivo del viajero por donde le resultaba más fácil llegar a su destino, o se guiaban por las orillas de los ríos.

Cuando Gonzalo Pizarro, en su tercer viaje al Sur, por disposición de gobernador Pedro Arias Dávila, des-



Se cree que estos dos instrumentos de piedra pertenecieron a los aborígenes de la zona minera de la parte alta, servían para triturar el material y obtener el oro. Fuente Patricia Apolo Chimbo, Paccha.



Actual camino del Inca

embarca cerca de Tumbes, ya encuentra caminos que conducían a la sierra ecuatoriana y peruana (qhapac ñan), esto en 1532. Si Atahualpa hubiese estado en la sierra quiteña, talvés Tomebamba (Tumipamba), Pizarro a lo mejor hubiese tomado el camino inca de Yacuviña para llegar a ella; pero, al enterarse de que Atahualpa estaba en Cajamarca, avanzó hasta la captura y muerte del entonces emperador Tahuantinsuyo. El oro que desde Zaruma se destinó al rescate de Atahualpa debió haber sido llevado por este camino. Hay instrumentos de piedra, en Paccha, que se dice fueron utilizados por los indígenas para obtener el oro.

Los pacchas para poder comercializar sus productos siguieron las rutas que habían trazado sus antepasados y fueron mejorados por los incas en su conquista hacia el norte peruano, de donde empieza la historia del camino real o del inca (Qhapaq Ñan) que pasaba por Yacuviña, como parte del gran tejido de caminos

desde Pasto hasta los confines de Chile y Argentina. Yacuviña (Paccha) debería constar en la lista de los pueblos de Ecuador, que la UNESCO reconoce como parte del patrimonio mundial, del Qhapaq Ñan. Este sistema vial preincaico e icaico, en la colonia y república continuaron siendo utilizados. Pasaron los años y al cuidado de los caminos estuvo la Junta de Fomento Agrícola, pero desde 1931 esta responsabilidad recayó legalmente sobre el municipio de Zaruma.

Manuel de Jesús Andrade, 1924, p. 106, refiriéndose a los pacchas que colonizaron lo que hoy es Caluguro y Biron, y fudaron Santa Rosa, dice:

> ***...así como la apertura del primer camino de las montañas o tierras altas a las tierras bajas, de Paccha a Birón, del cual hay restos de empedrados y huellas de haber tenido a su vera muchas habitaciones. Asegúrase que era corto y cómodo su trayecto. Por el viajaron los zarumeños, españoles y mestizos a establecerse en los pueblos fundados***



Las Escaleras (Foto: Tweedy)

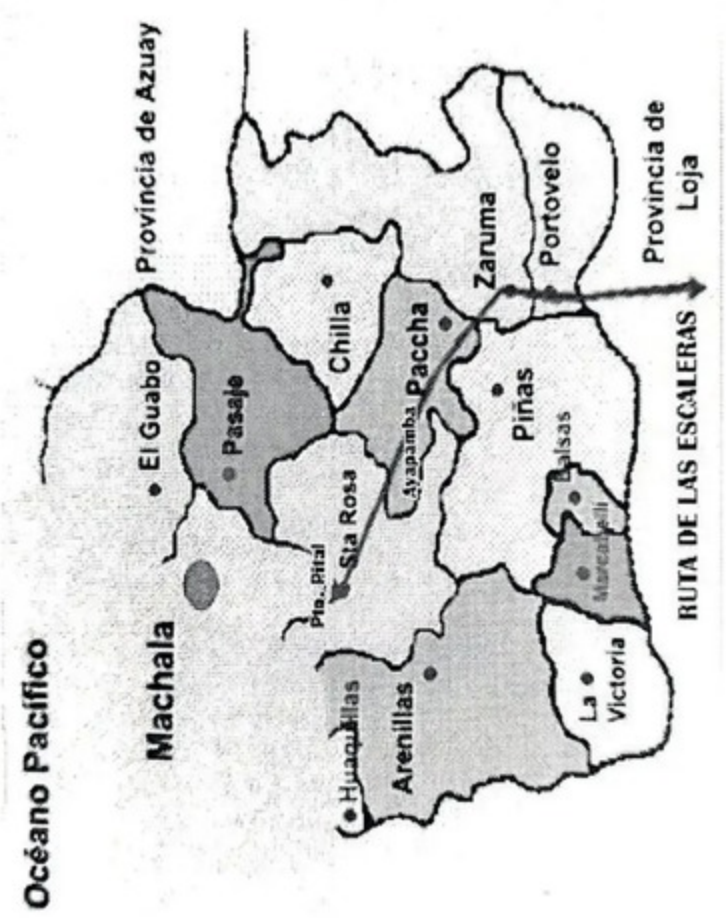
en la Costa por los aborígenes de Paccha.

Los caminos que prestaban las buenas condiciones para los viajes y el comercio, se fue deteriorando, tanto así que desde esta fecha hay constantes inconformidades por lo sucedido con el mismo T. Wolf.

El 29 de agosto de 1824, ya en el Cabildo de Zaruma, tienen la preocupación por arreglar el camino que conducía desde Santa Rosa hasta el puente de Ambocas, donde se organizan grupos de trabajo para cubrir el tramo pertinente, por donde pasaría el Jefe Superior del Departamento del Sur.

Era temida la famosa cuesta de Las Escaleras, el paso denominado Tambillo por donde podía pasar, arriesgando la vida de hombres y animales, un solo arriero, a los costados estaban esperando la sima de dos profundos barrancos.

Como el viaje duraba dos días de Paccha (que tenía su propio camino hasta Sambo Tambo) a Santa Rosa, habían tambos para descansar como el de Cucho y Tambo Grande, casas de madera y teja. Murillo R., 2007, p. 9, indica que los arrieros



Ruta de Las Escaleras (Néstor E. Aguilar R.)

iban por la ruta de "la Cruz de las Arenillas, Panupali, El Cucho, La Chonta, Sabayán, Guayabo, Remolino, Sambotambo, Limón Playa, La Avanzada", hasta Santa Rosa. Arrieros afamados fueron entre otros José Espíritu Valarezo, que también fue teniente parroquial en 1930, Querubín Valarezo, Marco A. Sánchez.

El 24 de agosto de 1911, se informó al gobernador de la provincia, la oferta hecha por la municipalidad de Zaruma, para la apertura de la pica del camino a Paccha, por un valor de 200 sucres, a lo que se unen los concejos de Machala con $ 300 y el de Pasaje con la misma cantidad. Manuel de Jesús Andrade, 1923, p. 90. El mismo autor señala que se gastaban miles de sucres en este camino de cuarenta vados, que quedarían reducidos a dos.

En 1840, ya se plantea otra opción para viajar de Zaruma, por Paccha a Santa Rosa, para evitar los terribles estragos mortíferos del río El Chonta o Santa Rosa (60 vados) y se presenta como alternativa la apertura del camino por la hacienda Moromoro. En este mismo año ya se habla de como languidecía Paccha en el abandono, porque se había empezado a trajinar por Buza, Tarujal (creemos que es Tarapal), Ayapamba, Santa Rosa en vez de Paccha, Guahueles. Sin embargo, por problemas económicos del municipio, no se concreta en 1874. Seguía sin abrirse el anhelado camino y ya corría el año de 1890 cuando el jefe político de Zaruma indica al teniente de Piñas poner a disposición de Manuel de Jesús Andrade, director de caminos para la Costa, los trabajadores que solicite para continuar con tan importante trabajo, es decir la apertura del camino a

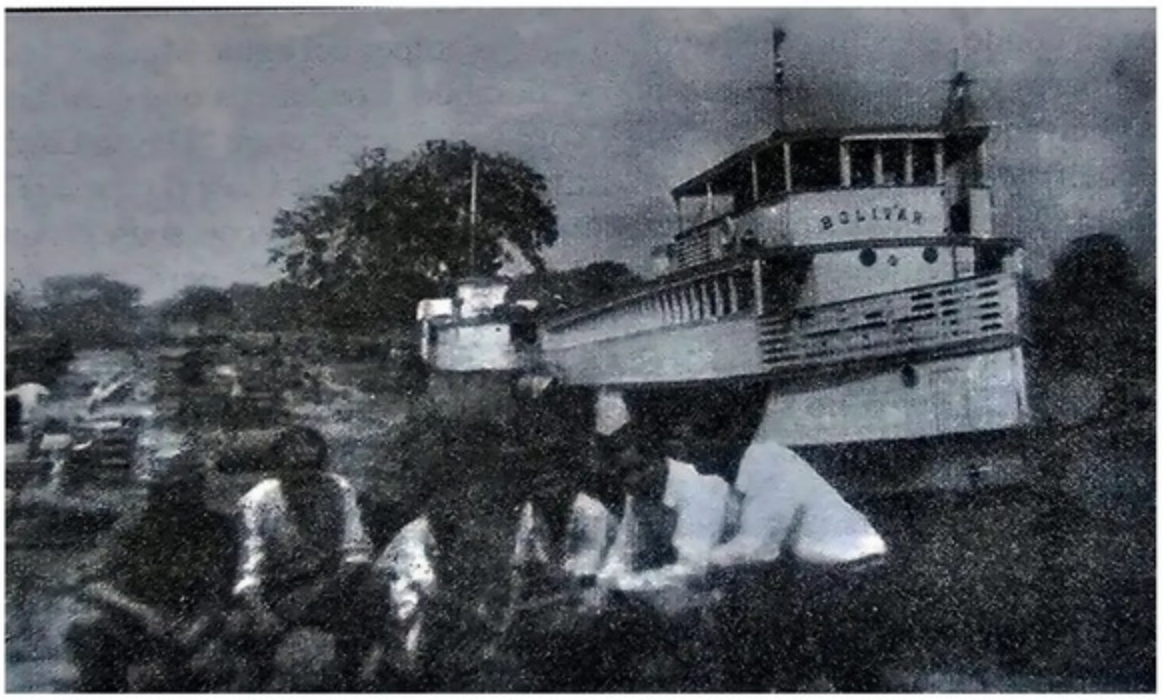
Santa Rosa. En 1917 se establece la obligación de mejorar el camino de Ayapamba a Portovelo y de Zaruma a Santa Rosa con fondos de la compañía minera y 15 mil sucres que debía dar la Junta de caminos de Loja.

En 1940 el Sr. Alcides Espinosa, con otros prestantes elementos como Lauro Pereira, Amador Tinoco, Manuel de J. Torres, realiza las gestiones ante los presidentes de los municipios de Pasaje, Aurelio Prieto; y de Zaruma, Honorato Márquez, para la construcción del camino que uniría a Paccha con Pasaje, lo que se logró como vía carrozable, al fin, a inicios de los 80, por gestión de la Junta Cívica Procantonización, así como también la carretera de Paccha a Ayapamba. En junio de 1855 el Concejo Municipal ve la imperiosa necesidad de construir una casa posada en Ayapamba, en el camino de Zaruma a Santa Rosa.

Este camino es de larga historia, fue el camino por donde transitó el presidente Gabriel García Moreno, y se



Pica del Pasaje (Fuente INPC)



Barco Bolívar, que cubría la ruta Santa Rosa, Puerto Bolívar, Guayaquil, facilitó el intercambio comercial, de lo que provenía de Paccha, Ayapamba, Zaruma, Loja: la producción minera, la cascarilla, café, maíz, aguardiente, panela, y otros; y lo que se importaba.
(Fuente de imagen: Manuel Carrillo Armijos)

cuenta la anécdota vivida en lo que después de 1940, los arrieros llamarían Pica del Pasaje. Cuando desensillaron la acémila, el presidente vio al animal dar vueltas sobre el pasto y levantarse recuperada para el viaje; él hizo lo mismo, y quedó relajado, dispuesto a seguir a Loja. Este camino tuvo vigencia hasta 1864, puesto que bajo su mismo gobierno, y por su decisión se convocó a concurso para la construcción de un nuevo camino, que sería desde Zaruma, pasando por Buza, Tarapal, Ayapamba, Sambotambo, hasta Santa Rosa.

Por este viejo camino también transitaron los patriotas a engrosar las filas del ejército libertador desde 1821 a 1824, pero ya lo habían hecho los indígenas que llegaban desde el sur como mitayos a las minas de Portovelo. Manuel Carrillo Armijos, 2009, p. 18, transcribe un oficio del Sr. gobernador de Cuenca al de Loja, donde dice:

> ***El Señor Jefe General Superior del departamento,***
>
> ***en cumplimiento de las órdenes de S. E. el Libertador Presidente, se ha servido disponer de esa provincia y la de Loja se remitan mensualmente todas las carnes secas y harinas que se pudiese colectar. En la de su mando abundan reses, y me parece muy fácil acopiar toda la carne que se pueda remitir a Santa Rosa...***

Se pide que no se limite a veinte o treinta cargas sino las que se puedan hacer llegar, para desde Santa Rosa llevar en barco a Guayaquil. El valor de los fletes y la carne sería cancelado con los fondos del tesoro nacional. Martha Romero, 2021, p. 34, identifica tres rutas comerciales y culturales principales para comercializar con Loja, Cuenca, Guayaquil, Tumbes y Paita:

> ***- Zaruma - puente de Busa - Paccha - Sambo Tambo Guayabo - La Chilca - Santa Rosa, con destino a la Costa y al océano Pacífico (R. Túmbez y Guayaquil).***
>
> ***- Zaruma - río Amarillo - Salatí - puente de Ambocas - El Cisne, con destino a Loja.***
>
> ***- Zaruma - El Guabo - Páramo de corredores - Guanazán - Huascachaca - Rircay - valle de Yunguilla - Girón -, con destino a Cuenca y sierra centro y norte. p. 34***

Transitó por este camino Teodoro Wolf, contratista en varios gobiernos (García Moreno, Ignacio de Veintimilla, Plácido Caamaño) de los estudios geográficos y geológicos del Ecuador, él narra lo difícil y los riesgos que se debe afrontar al transitarlos hasta llegar a

Ayapamba, que para entonces era la cabecera parroquial, por decisión del cabildo zarumeño y el impulso del sacerdote Loaiza, al ser considerada parroquia eclesiástica.

Teodoro Wolf, 1879, pp. 4 - 5, demora dos días de Santa Rosa a Ayapamba, por el que denomina el camino real, explica el mal estado de los caminos de Loja, y la no colaboración del teniente parroquial, y después de seis días de permanencia en este pueblo, avanza el 15 de enero a Zaruma, dice:

> ***Ayapamba (Sic), es un pueblo pequeño de recién fundación y ahora parroquia en lugar del antigua pueblo de Paccha que se halla situado a distancia de media legua hacia el N.E.- Aquí empecé los estudios geológicos y mineralógicos puesto que ya me hallé en el distrito aurífero de Zaruma-; y durante los 6 días de mi permanencia en este lugar, hice varias excursiones a las montañas de ambos lados del río Calera a las antiguas minas de oro de esta región. Si a pesar de mis esfuerzos los estudios de aquel terreno quedaron algo incompletos, la causa principal de esto no consistió en las lluvias continuas, sino en el teniente parroquial, que se negó simplemente a prestarme el menor recurso ó auxilio.***

Por este camino se trasladarían los famosos arrieros que llevaban los materiales de construcción, telas, sal, cemento, y otras, a Paccha, Zaruma y para las minas de Portovelo, con las enormes vicisitudes, imposibles de describirlas; así como fue el paso de presidentes y científicos.

Es un imperativo histórico recuperar estos caminos, el principal y secundarios; joyas de un esplender arquitectónico que está perdiéndose. Correspondería a los Gad municipales de Atahualpa y Santa Rosa tomar decisiones conjuntas que mejorarían los ingresos económicos de comunidades que parecen inexistentes y se desarrollaría un turismo amigable con los procesos identitarios de los pueblos.

Parteras y curanderas

Tengo gratos recuerdos de mi abuela Isabel Guillermina Pereira Matamoros, pequeña de cuerpo, con sus hermosos ojos azules, y cabello rizado. Siempre con una sonrisa franca, talvés con desconfianza hacia los aparatos modernos porque más confiaba en su sabiduría, fruto de enseñanzas ancestrales y su experiencia. Nunca quiso embarcarse en un carro, prefería caminar por los sinuosos senderos de herradura para atender a sus pacientes. Curaba enfermedades y aten-



Documento de ciudadanía de mi abuelo materno, Jacinto Matamoros Romero; nació en Malvas, en 1904.

día los partos. Kelly, mi hija primera, la recibió ella, un día de diciembre de 1977.

Alguien escribió una novela sobre su vida, porque según nos contaron otras personas, no ella, de niña descontenta con el trato de mi bisabuelo Roberto y mi bisabuela Rosenda, decidió coger su ropa y salir rumbo a Santa Rosa, sin reparar en las dificultades y peligros del camino. Sostienen que se perdió y fue encontrada a los meses. Sobrevivió entre animales salvajes, alimentada y protegida en sus tibios y peligrosos regazos.

A más de ser partera, curaba el susto, torceduras, hemorragias, y otras. Trababa solo con medicamentos y plantas naturales. Ella solía contarme cuentos, mientras se ensortijaba sus cabellos con tiras de tela, antes de dormir, cuando llegaba a Huertas a visitarnos.

Otros curanderos que cita Clodoveo Astudillo, 2023, pp. 44 y 45: José Jumbo, Ana María Maldonado, Senayda Maldonado, Genoveva Cuenca, Juan Belduma, Herlinda Reyes Matamoros, Jobito Salinas, Aura Ríos, Mercedes Nivicela, Ángel Salinas, Leovigildo Izquierdo y añado a Clemencia Macas, quien curaba el susto.

Número de habitantes

Los pobladores ya fueron parte de los censos desde que llegaron los españoles, incluso para saber con cuántos habitantes se fundaba determinado pueblo. Desde 1900, en el gobierno de Eloy Alfaro, tenemos el registro civil, antes de este organismo estatal, funcionaba el sacramento bautismal o fe de bautismo,

registro parroquial que llevaba el sacerdote de los nacimientos católicos.

La población de Paccha en 1840 era de 1912 h, mientras que Machala tenía 1773 h, según datos que nos proporciona Francisco Huerta Rendón, citado por Raúl Márquez Bararatta, 1991, p. 16. En la evolución de estos dos pueblos: Machala crecía y Paccha disminuía acorde a la pérdida de su territorio, que para 1861, cuando aún Piñas pertenecía a Paccha, era de 2320 h. Diez años después, cuando le fue desmembrado Piñas, su población quedó en 1429 h. Piñas fue viceparroquia en 1866.

En 1871, de acuerdo al censo poblacional dispuesto por García Moreno, en el Art. 1. del decreto del 7 de enero de ese año, que se cumplió desde el 1 al 8 de mayo, Paccha tenía 1429 h., distribuidos así: el pueblo 597h, Lozumbe 229, Tarapal 202, Buza 331. Este dato censal está firmado por el Fray Miguel Fernández y el teniente parroquial Santos Matamoros, con el visto bueno del jefe político Miguel Guzmán.

En 1950 Paccha tenía 1963 habitantes, 1024 hombres y 939 mujeres, mientras que Machala contaba con 7549 h. Otras parroquias que pertenecían al cantón Zaruma: Ayapamba: 2005 habitantes, Malvas: 2231 h. y Guanazán: 3494 h; estos datos según el Primer Censo Poblacional del Ecuador de 1950.

En el censo de 1962 tiene 3215 h. La cabecera parroquial 705 h y 2510 h, otras localidades. Según el Censo de 1990, Atahualpa tiene 6134 h. 3145 V, y 2989 M. En

el censo del 2001 hay 5479 h. 2.789 varones y 2.690 mujeres. Paccha con una población de 1384 habitantes: 670 varones y 714 mujeres.

En el censo de población y vivienda del Ecuador, del 2010, Atahualpa tiene 5833 h. distribuidos en 3.010 hombres y 2823 mujeres; en Paccha viven 2311 h.

El crecimiento poblacional de Paccha es bajo, entendemos sobre todo, por el proceso migratorio a otras ciudades del país y del extranjero, por causas diferentes, aunque, a pesar de ubicarse en el corazón de la provincia, está alejado de los sectores comerciales y de paso a otras importantes ciudades; sin embargo en los últimos años se ha incrementado el turismo por el columpio, junto al complejo de Yacuviña.

Comunicación: teléfono y correo

En 1882 se inician los correos postales desde Zaruma a Santa Rosa, estaban incluidos Pacha y Ayapamba. Las postas deberían llegar los miércoles a Santa Rosa y retornar los lunes.

Mauro Madero, referente a Zaruma, en 1934, p. 120, dice:

> ***Las poblaciones de Zaruma, Portovelo, Piñas y Ayapamba se hallan unidas por telégrafo; y por teléfono solo Paccha.***
>
> ***Zaruma cuenta con correos semanales a cada una de sus parroquias como el campamento minero de Portovelo: En igual forma tiene establecidos a la Costa y a la Sierra, haciendo su salida los días***

miércoles y viernes respectivamente. El corredor del sur a las poblaciones de Chaguarpamba, Catacocha, Gonzanamá hasta Alamor, despáchase el día viernes.

Esta eran la forma, entonces idóneas, de comunicarse entre los pueblos de la parte alta y los otros centros más poblados del país.

Piñas, Portovelo y Ayapamba estaban unidas por telégrafo, mientras que Paccha por teléfono. Recuerdo a la Srta. Emma Valarezo a cargo de la comunicación telefónica, que atendía en su domicilio. Luego en Daucay se construyeron la antenas REPEN de TV y teléfonos, en los terrenos de don Juan Vásquez, a fines de 1979 o inicios del ochenta, mediante promesa de venta, a IETEL, hecha a máquina de escribir, por Francisco Macas Moreno. Cubría Machala, Paccha, El Guabo, Pasaje, Santa Rosa; hasta el 2016 era una de las 93, que había en Ecuador.

El teniente político Manuel J. Sánchez y la comunidad amenazaron con un paro para lograr la atención de las autoridades ministeriales, así dotaron de telefonía domiciliaria a Paccha. Instalaron la tecnología de Teléfono con discado directo, que se atendió a los distintos pueblos de la parte alta, porque podían comunicarse de manera directa, marcando seis números. Mercedes Sánchez y Violeta Aguirre fueron las dos primeras funcionarias de este organismo.

De Zaruma, el correo era semanal para las parroquias. En Paccha estaban encargados la Sra. María del Cisne Chimbo Flores más conocida como Maruja, adminis-

tradora de correos, y el postillón Porfirio Ernesto Apolo Reyes, quien a lomo de mula llevaba el dinero en efectivo para pagar a los profesores; trasladaba cartas, paquetes, así como los textos o revistas de quienes estudiaban con pastores estadounidenses, o seguían carreras técnicas por correspondencia con la Hemphill Schools fundada en 1920 en Vancouver, Canadá, y desde 1944 entró a operar por correspondencia en Latinoamérica.

Los viajes del postillón eran los martes y jueves a Zaruma por Cordoncillo, Huertas, Muluncay, Malvas, Zaruma; y los viernes iba a Ayapamba. Jamás sufrió un asalto, pero sí temía la bravura de los ríos de invierno como el Palto, el Salado y el Bono. Tenía que pasar por puentes de madera y bajar o subir por hondos camellones, pero los paquetes llegaban a su destino; a veces esas cartas de amor que conducía, fueron el origen de futuros matrimonios y de salidas al exterior como a los Estados Unidos.

Comercio



Antiguo almacén Briz Sánchez de la Alborada, Guayaquil. Fuente:https://www.facebook.com/people/Guayaquil-Estampas-y-Costumbres-de-mi-Tierra

Desde sus orígenes Paccha fue un pueblo de comerciantes, primero los pacchas aborígenes, luego el comercio de la raspadura de panela, aguardiente, en el tiempo de los caciques coloniales. Después el café y sobre todo el camercio ganadero con Tranquilino, Aparicio y Ernesto Tinoco, que son los más representativos. La compra y venta de panela no decayó, continúan los viajes de negocios a distintas provincias del país, don Florencio Toro Carchipulla, con su propio transporte, y Alejandro Valarezo, en el camión de don Arturo Matamoros.

Las tiendas más surtidas eran, en La Loma, la de la Srta. Rosa Torres, la de Luis Cojitambo y Nolberto Tinoco; en El Centro, la de Gonzalo Sánchez Pereira y la Sra. Carlota, la primera aún se mantiene en pie con Gonzalo Sánchez Cevallos. Los almacenes de ropa, más surtidos y únicos, fueron los de don Jacinto y Juan Ruilova, cada quien con su propio almacén; ellos viajaban a Guayaquil y desde ahí llegaban los fardos de ropa hasta Bledos, donde alquilaban un cuarto a don Juan López, para luego trasladarlos en mula hasta Paccha. A inicios de 1970 los adquirían en la fábrica de Textiles San Antonio S. A. Compraban en los almacenes Briz Sánchez, del mismo puerto principal del Ecuador: enaguas, mantillas que utilizaban las mujeres para ir a la iglesia; botones, guantes, lentejuelas, randas, medias, cintas, encajes, agujas, etc.

Religión, organizaciones, junta parroquial

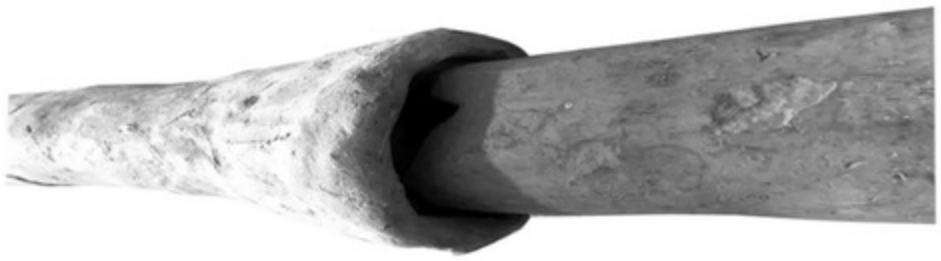
Hay el sonido de las vitrolas (Víctor) de Lauro Pereira, los Peña, los Matamoros, con los discos de carbón;



Edificio del actual Club 10 de Agosto

sonaba el tocadiscos en la vieja cantina de don Jacinto Ruilova, con discos de vinilo. Los fieles asisten a la antigua iglesia que es derribada para empezar a construir otra, en 1949, e inaugurarla en 1953, es la iglesia actual, donde trabajó el hábil carpintero Jesús Freire, y se pintan las hermosas imágenes, símbolos religiosos, por parte del lojano Sr. Celi.

El 14 de julio de 1956 se funda el Club Social y Deportivo Diez de Agosto, bajo el liderazgo de Marco Reyes (primer presidente) y Arturo Jumbo Matamoros. En el viejo edificio de madera (cabildo) funcionó el Club, donde ahora se levanta el palacio municipal, se efectuaban las reuniones más importantes, entre ellas la primera para dialogar sobre la futura cantonización. Recuerdo que en una ocasión se presentó al afamado cantante de música popular Juan Álava, que no sé cómo llegó, en ese entonces a Paccha, al parecer estaba promocionando su primer disco. Debemos recordar que también hubo la Unión Obrera 24 de Mayo, presidida por don Alcides Espinosa, anterior al apareci-



Primera tubería para el agua, en Paccha, hecha de barro cocido.

miento del club 10 de Agosto.

Pasan los años y se inicia la construcción de algunas calles por parte de la Junta parroquial presidida por Don Eleuterio Tinoco. Son renombradas las luchas, de los entonces calificados como comunistas: Polibio Pereira y Fulvio Macas Valarezo, por la construcción de la calle que hoy está paralela a la iglesia y que es la salida a Pasaje; casi a ese lugar llegaban, desde el Duco, los tubos cocidos, fabricados con la técnica de la civilización romana, del barro. Cubrián un metro de chaguarquero, que se quemaba rápidamente en el horno, quedando los tubos perfectos, luego fueron reemplazados cuando llegó el agua entubada por gestión del municipio de Zaruma.

La panadería de Don Vicente cubrió la necesidad de este alimento, ya no se traía pan, suspiros, y otras delicias, desde Piñas, que se lo adquiría a pesar de que muchos hogares tenían sus propios hornos para hacerlos. También recordamos las carnicerías de Aparicio Tinoco, la venta de carne de chancho de Baldomiro; así como las fondas de la Sra. Orfelina Uriguen y don Emiliano Sozoranga; y, la botica de Monfilio Condoy.

La guanchaca y el tabaco

Don Jacinto Ruilova tenía un tocadiscos y vendía el

oloroso trago de caña. Estaba la cantina del "finado Pituche". Después del tocadiscos llegó la rocola, en los años setenta, recuerdo la cantina de Marco Arturo Sánchez Pereira, donde los jóvenes Marco Espinosa, Darwin y Gerardo Ruilova, Marino Aguirre, entre otros, dialogaban motivados con la buena música y unas cuántas copas.

A partir de los ochentas ya no se ven las llamadas perras de aguardiente, que llegaban a lomo de acémila, desde Curtincapac y Morales sorteando los controles de los temidos guardas de estanco, a las cantinas de Paccha. Subían al pueblo por la cuesta de cordoncillo, pasando el puente de madera sobre el río Palto. Las cantinas de la Sra. Laurencia, Don Gabriel, de la Sra. Lucía, la de Pepe Fernández eran espacios de trago para el diálogo ameno, y antes de que lleguen los cigarrillos importados, se fumaba el famoso Marcaleña, envueltos en papel de despacho, el tabaco picado, guardado en estuche de cacho; si había un pujilato, era a puñete limpio. Tenían fama de excelentes peleadores los hermanos Guido y Naún Pereira. Y un hombre trabajador y también



Rocola de la cantina de Marco A. Sánchez



Marcas de cajetillas de cigarrillos que más se vendían

ocurrido cuando estaba con sus tragos era don Luis Caminos, así otros personajes como Aparicio Matamoros, conocido cariñosamente como Pisho; y Cacheno, talentoso para las ocurrencias y las anécdotas.

Era también tiempo de fumadores, los más comprados eran los cigarrillos full sin filtro, de la fábrica El Progreso fundada en 1982, en Guayaquil por Federico Rivera. La cajetilla tenía la imagen de un barco. Había los importados con filtro como Lucky (Lucky Strike), los chester (Chesterfield King), el Lark y el Cool, que venían en cajetillas de 20 o 30 cigarrillos, acompañados de estrategias publicitarias que no prevenían, o estaban en letras casi invisibles, sobre el daño que causaban.

Existían los autóctonos, los marcaleña, recuerdo los de don Segundo Salamea, los armaba con el tabaco picado que se portaba en recipientes de cacho, con tapita de madera; fueron de mucha ayuda para espantar los mosquitos en el trabajo de cafetales y cañaverales; además no eran costosos como los otros. Se compraba un paquete de la forma de un mortadela, donde las hojas de tabaco eran bien apretadas, en un solo bulto con una soga de corteza trenzada de pache (tipo de árbol); muy pocos utilizaban pipas o cachimbas.

Educación

El Municipio de Zaruma el 28 de octubre de 1824 resuelve crear una escuela en la parroquia Paccha (debe ser la Juan León Mera), pagándole al profesor 8 pesos mensuales. En esta misma fecha se crean otras escuelas como la de Buza, Piñas, Guanazán y Manú. Los do-

centes de estos centros educativos eran pagados con aportes de la gente de cada uno de los lugares.

El 16 de enero de 1833, Juan José Flores, presidente del Ecuador, mediante decreto dispone que en todas las parroquias de la nación debía existir al menos una escuela para indígenas, y al haber como, una más para niñas. Se instalan las juntas curadoras de educación, que procederán al nombramiento de preceptores y preceptoras de las escuelas, designación y composición de los locales escolares, para que inicien actividades desde el 1 de mayo. Pueblos de Zaruma ya contaban con escuelas antes de este decreto, aunque no específicamente para indígenas; ingresaba el que quería y podía estudiar.

Son pocos los estudiantes que asisten a clase, muchos de ellos concluyen el tercer y quinto grado, y la abandonan debido a la pobreza. Hasta el siglo pasado aún quedaban docentes sin título, apenas habían terminado la primaria, o después el bachillerato se los contrataba como profesores

Los jóvenes de Paccha tenían como opción continuar con los trabajos de sus padres, otros estudiaban en escuelas de Zaruma, como Francisco Macas en la escuela de los salesianos. La parroquia tenía la escuela Juan León Mera, y, de su bolsillo, Fulvio Macas Valarezo construyó una en el barrio Huacas a mediados del siglo XIX. Posteriormente se edifica la escuela 13 de julio, hasta llegar a crearse la Unidad Educativa Ángel Tinoco Ruiz. Años después funcionaría, el colegio particular Santa Teresita (1967), que será fiscal

como colegio Nacional Ángel Tinoco Ruiz.

Los estudios, en la región, más se orientaban a la religión católica, como sucedió con Victoria Amalia Uriguen Espinosa, nacida en Huertas pero bautizada en Paccha en 1855 y que falleció en Cuenca, en 1948, cofundadora con Julio María Matovelle, de la comunidad religiosa de las Oblatas. Alcides Espinosa, Edmundo Espinosa, y Amalia Espinosa Ordóñez, también nacida en Huertas el 29 de octubre de 1929 y fallecida en Guayaquil el 12 de diciembre de 1991, fundadora de algunos monasterios carmelitanos en el país y creadora de su propia congregación ermitaña; fue una de las grandes de la poesía mística de habla hispana.

La ciudad de preferencia para estudios superiores será Cuenca, luego Loja y Quito; en los últimos tiempos será Machala; y quien optaba por la profesión docente concurría al legendario Instituto normal de Santa Rosa, como Hernán Sozoranga Ríos (luego catedrático de la UTM y supervisor de Educación), Gerardo Ruilova, Luis Caminos, y otros.

En las universidades del país se educaron quienes más tarde serían competentes profesores universitarios, supervisores de educación, miembros del Consejo de la Judicatura (Dr. Homero Tinoco); Coordinadores regionales de educación de la región 7 y de las municipalidades UTR7 (Dr. Camilo Espinoza Pereira, y Dr. Wilman Armijos Arce); legisladores y directores de educación (Hernán Carrión Matamoros), dirigentes sociales, concejales (Marcelo Uriguen), presidentes de municipios y viceprefactas (Karina Torres); dirigentes

universitarios, Ing. Roger Carchipulla (Universidad del Azuay); dirigentes mineros como Marco Espinoza; y la Lcda. Yorvi Moreno Apolo, consejera provincial, miembro del Tribunal Electoral de El Oro, lidereza de las enfermeras, y presidenta del Patronato san Vicente de Paúl. Son tantos los personajes (deben faltar muchos en esta lista), que dignifican esta tierra desde los ámbitos de la pintura, la poesía, la música, como antes lo hicieron los sacerdotes ya citados, los presidentes de municipios de Piñas como Orlando Valarezo, Amado Valarezo; y Albino Aguirre, con sus actividades administrativas, radiales y su poesía.

La Dra. Cecilia Tinoco Matamoros, quien estudió, juntos a sus hermanos, su carrera universitaria en Loja, ya como catedrática de la UTM y Supervisora de Educación, escribió en coautoría con la Dra. Enma Zerda Reyes la obra pedagógica ***La didáctica en el aula,*** en el 2000. Lilia Judith Valarezo Reyes fue, de tantos nombres de maestros y maestras pacchenses, una de aquellas mujeres inolvidables que educaron a muchísimos alumnos que luego fueron grandes profesionales. Exalumnos le escriben sus sentimientos de gratitud en la obra ***Memoria***



Lilia Judith Reyes Valarezo

de una Maestra (2005).

Intelectuales, artistas

Se destaca la figura intelectual de don Alcides Espinosa Ordóñez, primer concejal de Zaruma en representación de estos sectores rurales, exalumno del padre Crespi, campeón de carrera de resistencia cuando estudiaba en Cuenca, que presidía la Unión Obrera "24 de Mayo", de Paccha.

Llegan artistas plásticos para pintar las escenas religiosas en la iglesia, que aún perduran, pero se lamentó la perdida de la pintura del cuadro de las almas del purgatorio, cuando un sacerdote italiano hizo derrumbar las paredes originales de la iglesia. También se pintan cuadros bucólicos en las paredes interiores de tabla, de las casas, como la que habitó don Carlos Gálvez. Se han perdido otros objetos valiosos vistos desde lo patrimonial, pero queda el dulce melodio, que tantas veces fue dominado por la cantora Lolita Espinosa. Por 1950 Virgilio J. Mendoza, publica su novela corta *Curiquingue*, con escenarios de sierra y costa, de estilo realista, publicada en Quito, y difundida en Cuenca. El doctor J. Mendoza, un pacchense, investigador profundo, escribe las monografías de la provincia de El Oro, de Piñas, y de Paccha, entre otras.

Tiene fuerza regional la presencia del padre Ángel Tinoco Ruiz por su capacidad de gestión en beneficio social y religioso; con el Sr. Vicente Moscoso Molina, consiguieron del entonces minisitro de educación Don Gonzalo A. Grijalva, la creación, en 1962, del Colegio Nacional de Bachillerato y Humanidades Ocho de No-



Sacer. Ángel Tinoco Ruiz
(918 - 2009)



Sacer. Freddy Reyes R.
30 - 11- 1953



Sacer. Edmundo Espinosa



Sacer. Cristóbal Espinosa

viembre. Del padre Edmundo Espinoza Ordóñez, en 1963, empieza a publicarse, en el semanario católico El Cisne, de Loja, su Crónicas de Viaje, donde narra su recorrido por Tierra Santa; y, más tarde, se ordenan de sacerdotes Cristóbal Espinosa Pereira, Freddy Reyes y Mauricio Cuenca; e ingresan a distintas órdenes Flor maría Matamoros, Arcelia Buele Macas, Ibeli Tinoco Aguirre, Juana Espinosa Pereira, y más.

Las vitrolas y los discos de carbón, que a falta de

agujas funcionaban con espinas de chonta, iban desapareciendo con la llegada de las cajas musicales peruanas, que parecían maletas, y la radio. Los radiotécnicos eran don Francisco Macas Moreno, (hijo de la Sra. Adolfina Moreno, única persona afroedescendiente, que vivía en Paccha) y Marco Espinosa.



El acordeonista

Por iniciativa del primero diseñan un radio trasmisor que fue la novedad en el pueblo. Aplicaban los contenidos de aprendizaje de Hemphill Scooll; de pronto se la sintonizó, por un momento, en el radio marca Telefunken, radio a tubos que llegaron en los años cincuenta, y que teníamos en casa.

El arte pacchense

Una muestra impresionante es la iglesia, con sus tres naves que resaltan las pinturas de pasajes bíblicos y los tallados en mármol y cedro. La simbología e iconos religiosos irradian la fe cristiana de los pacchenses, que deberían ser estudiados para entender la cultura y el arte atahual-



Nave central de la Iglesia de Paccha

pense en contexto.

Ya descrita la trayectoria de los músicos de Paccha, tenemos a Roberto Pereira en el arte de la dramatización y creador de sainetes. En el arte del dibujo gozaba de prestigio Polibio Pereira Matamoros. Se comentaba su talento cuando con la punta de varas de naranjo, pomarroso o guayabo dibujaba, a lo largo y ancho de la cancha de Voly, a Simón Bolívar con su brioso caballo. Este arte lo heredaron sus hijos Rosenda y Polibio Pereira Uriguen. Francisco Macas Moreno era el afamado tallador y constructor de altares, de retablos de las iglesias. Obra de él y Marco Sánchez Pereira son los altares de la iglesia de Paccha, construidos en cedro. Don Francisco de joven talló el Acordeonista, con navaja, y otras obras, que ya no las tenemos.



Dúo de los Hnos. Aguirre

Escribe sus obras poéticas Albino Aguirre Tinoco ***Reminiscencias,*** 1991; Laureano Eloy Chica ***(Miscelánea poética***, 1995; y Teresita Maldonado su libro ***Cuando el corazón habla,*** 1997. Nace el poeta Gerardo Ruilova Moreno, 1951; y la poeta y pintora Kelly Sánchez Macas, nace en Paccha 1977 y fallece por cuenta propia

en Benidorm, España, el 2006. Publicó textos que la crítico y poeta azuaya Sara Vanegas Coveña dice:

> *"... la poesía de Kelly Sánchez encanta y cautiva por su sobriedad y elegancia. Y es una buena muestra de la excelente lírica a inicios del siglo XXI en Ecuador".*

En la década de los 70 y 80 suenan las rocolas; graban en 1984, su disco, con el pasillo de *Puerta en puerta*, y *Mi amor quieren comprar*, el dúo de los Hnos. Aguirre (Alcívar y Arnulfo), y se escucha la música de los Hnos. Marín.

Visitas de hombres del arte

En los inicios de los ochenta ya se escuchaban los rumores de la cantonización, y llegan al pequeño hotel de don Marco Arturo Sánchez, para las fiestas de agosto: Roy Siguenza, Jaime Serrano, Enrique Madrid y otros jóvenes intelectuales. Jaime realiza una enorme pintura de Yacuiviña, sobre planchas de madera, para el escenario con motivo de la elección de la reina. Roy es encarcelado por unos minutos, por sospechas de no sé qué. Anécdotas como estas hay muchas, que seguramente serán escritas como parte de los procesos identitarios de este pueblo legendario.

Cantonización

Del histórico siglo XX, lo más histórico es el proceso de cantonización. Después de haberse conformado un comité patriótico con incipientes actividades cantonizadoras, surge un movimiento de personas lideradas por el entonces teniente político Manuel Jacinto

Sánchez Matamoros, y se conforma, el 24 de mayo de 1980, una Junta Cívica procantonización provisional. El 31 del mismo mes y año, se elige la definitiva que logró la tan ansiada independencia político administrativa del cantón Zaruma, el 24 de abril de 1984.

Presidente: Máximo Eduardo Tinoco Tinoco, Vicepresidente: Marco Enrique Sánchez Matamoros, Presidente Ocasional: Laureano Chica Chica, Secretario: Francisco Macas Moreno, Prosecretario: Fulvio Macas Valarezo; Tesorero: Gerardo Ruilova Moreno, Recaudador: Alcívar Aguirre Tinoco. Vocales Principales: Arturo Jumbo Matamoros, Humberto Blacio Tinoco, Alfonso Hadathy, Luis Estrada Fernández, Carlos Nelson Gálvez, Humberto Matamoros Romero. Vocales suplentes: Florencio Toro Carchipulla, Iván Renán Aguirre, Rufo Mariano Ganán, Arnulfo Aguirre Tinoco, Miguel Montalván y Félix Adriano Benavides. Coordinador general: Manuel Jacinto Sánchez Matamoros.

Si la Junta Civica Procantonización fue liderada por hombres jóvenes no mayores de 24 años, apoyados por experimentados personajes históricos de Paccha. La mujer estuvo presente, aunque en una Junta Cívica femenina fugaz, pero la mujer es eterna como esposa y como madre de quienes



Sabina Matamoros Zambrano, falleció a los 58 años de edad.



Firma el Dr. Oswaldo Hurtado Larrea el Decreto de cantonización de Atahualpa, además constan Rodrigo Eguiguren, Máximo Tinoco, Manuel J. Sánchez, Dr. Luis Alberto León, y Andrés Crespo, Secretario de la Administración Pública. (Quito, miércoles 18 de abril de 1984).

asumieron este épico compromiso. Es de poner en justo sitial a la mujer invisibilizada, en ellas a Sabina del Carmen Matamoros Zambrano, por su tenaz convicción en exigir a su hijo Manuel Sánchez Matamoros, para que no abandone la causa, sobre todo cuando fue negado el proyecto la primera vez en el Congreso Nacional (por intervención directa de Carlos Falquez Batallas, en ese momento asambleísta por El Oro) y algunos líderes renunciaron a seguir en la batalla cantonizadora; ella, con su temple indomable, no se cansaba de arengar a los jóvenes idealistas. A lo mejor comprendía esta lucha porque fue, de soltera, secretaria de la tenencia política de Huertas; cantaba en dúo con su hermana Amada Matamoros de Checa, y era excelente en ortografía. Siempre apoyó con dinero, con aguardiente para las bebidas de los visitantes, con comida en la mesa de su casa para autoridades, con

los cuartos gratuitos de su pensión, o llevando en horas de la madrugada caldo de gallina para quienes estaban armando el proyecto, rectificando documentos, elaborando oficios, solicitudes, y más, para lograr la cantonización. Actividades sencillas y a la vez gratificantes, motivadoras para el secretario y los dirigentes, responsables de este hecho histórico, que hoy parece tener poco valor para algunas autoridades y jóvenes.

Esto es parte sustancial de los procesos identitarios locales, con valores simbólicos, inclusivos, democráticos, históricos, afectivos, muy relevantes; necesarios para que apoyados en la conciencia cívica y patriótica, los ciudadanos atahualpenses de hoy y mañana, jamás les cubra la mortaja de la ingratitud o claudiquen de sus responsabilidades históricas.

PACCHA EN EL SIGLO XXI

Nuevos liderazgos en contiendas políticas, con mayor efervescencia partidista o caudillista doméstica, diferencian a las contiendas políticas idealistas de siglo anterior. Sin embargo, cada uno de los presidentes y luego alcaldes municipales han trabajado con liderazgo particular para el desarrollo de Paccha y del cantón, incluyendo a las cinco parroquias.

Tenemos una ciudad diferente, y los pueblos de Paccha y Ayapamba, que antes tuvieron sus litigios, más de carácter religioso, hoy administran el cantón con la representatividad democrática que les asiste como derecho constitucional. Debemos decir que valió la pena el sacrificio de los dos pueblos por alcanzar la independencia administrativa de Zaruma; hoy son las parroquias: Paccha, Ayapamba, Milagro, San José, Cordoncillo y San Juan de Cerro Azul.

De lo que fue, de aquel romántico pueblo campesino, hoy lo vemos transformado. El adelanto científico y tecnológico global ha cambiado los hábitos tradicionales en las distintas disciplinas del desarrollo humano. El

internet, el ordenador, los dispositivos telefónicos inteligentes, etc, etc. han hecho olvidar, o hay poco interés, de las actuales generaciones, por el pasado histórico de su pueblo.

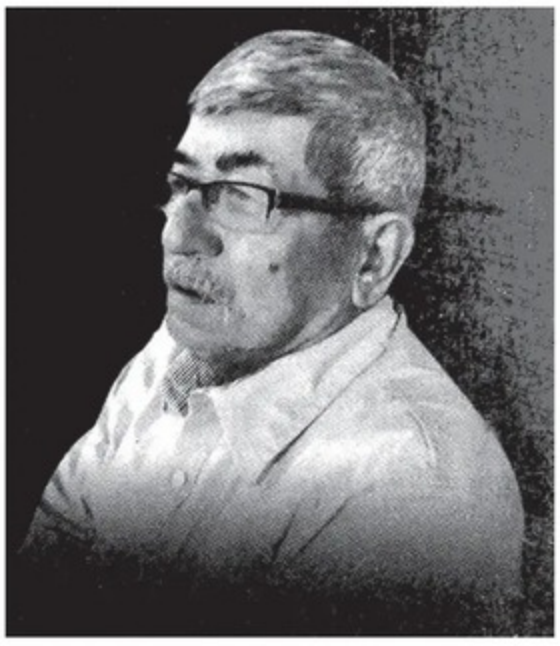
Como muestra de heroico patriotismo tendremos en 1981 al héroe nacional Daniel de Jesús Martínez Ordóñez, caído en combate defendiendo el territorio nacional, en la guerra de Paquisha, Mayaicu y Machinaza, contra el Perú. Esto nos recuerda lo narrado por el Dr. Wilson Espinoza lo sucedido en 1941, a Don José Espíritu Valarezo, fornido arriero pacchense, como El prisionero de Catacaos.

Arte y literatura

El siglo XXI en arte ha sido importante con la participación en la plástica de Jhon Humberto Reyes Vásquez, que ha participado en muestras colectivas convocadas por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de El Oro. Arnulfo Aguirre Tinoco, publica su libro ***Residuos de insomnio y Sueños***, 2005; María del Carmen de Jesús Sacramentado O.C.D. (Juanita Espinosa Pereira) publica en libro de poesía



Kelly Sánchez Macas



Gerardo Ruilova Moreno

María Amalia y sus orillas, 2012; el poeta Gerardo Ruilova Moreno, ***Poemas para el sol desnudo***, 2021, por la CCE, Núcleo de El Oro; la presencia en antologías nacionales de poesía de Kelly Sánchez Macas como en ***Poetas de la mitad del mundo,*** 2013, escrita por Ana Cecilia Blum y Sara Vanegas; ya había escrito sus libros ***Sobre el espejo***, en el 2000, y, ***Cajón de pájaros,*** en el 2005, luego la CCE núcleo de EL Oro, publicó su libro post mortem, ***Silencio de agujas,*** en el 2019; la poesía de René Macas Valarezo, ***Poemas campesinos***, 2019; Leopoldo Maldonado y su libro ***Julia,*** 2020; la edición de las obra histórica de Manuel Jacinto Sánchez, ***Atahualpa: verdad histórica de la cantonización,*** 2015; las obras del Dr. Wilson Espinosa Reyes, miembro de la Academia Nacional de Historia, ***Léxico coloquial cantones: Atahualpa, Piñas, Portovelo, Zaruma***, 2010, e ***Historia del cantón Atahualpa***, 2017***;*** y, Genny E. Macas Moreno, publica su libro de poesía ***Bosque de tunas***, 2022; gana el segundo lugar en el concurso nacional de poesía convocado por la CCE de EL Oro, con el poema ***Saltos de la vida,*** 2022; queda semifinalista en el prestigioso Premio Internacional de poesía escrita por mujeres "Ana María Iza", convocado por "Poesía en Paralelo Cero", de Quito, con su libro inédito ***Vientos de la tarde***, en el 2023.



Los Brujos

En la música siguen las dinastías, las herencias: primero fueron los Carchipulla Arce, luego Los Toro con su orquesta Los tauros, y ahora son los Fernández, integrantes de la banda y orquesta Los Brujos. Manú Ramírez, y Tito Vito Maldonado con sus canciones bailables de aceptación nacional, su hijo Andro, artísta profesional del Conservatorio Nacional de Loja, pianista y arreglista; y Edison Fernández (gran saxofonista) quien direccionó a la banda juvenil municipal. Como fue en el siglo anterior auspiciando el disco de los Hnos. Aguirre, el Sr. Ruperto Franco, ha colaborado económicamente para la compra de instrumentos musicales y ha dado el apoyo permanente para presentaciones artísticas, en las fiestas de los pueblos.

Yacuviña

Yacuviña, ahora está en documentos de investigadores, arqueólogos y políticos. Se ha construido un edificio denominado Centro Regional de Interpreta-



Valor de entrada a Yacuviña, GAD municipal de Atahualpa. Agosto, 2023.

ción, por alguien que, a nuestro juicio, no entiende lo complejo de la cultura de los pueblos que administra a nivel provincial. Se hecho caso omiso a las observaciones para salvar al complejo arqueológico. Toda el área, en sí, no recibe el tratamiento y la recomendaciones propuestas por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, región 7. Están más focalizados en la industria turística, en cumplir aspiraciones personales con la politiquería, y lo mañoso de sus estrategias probadas en tantos años de demagogia, a un pueblo no educado en política. En este momento está por colapsar su estructura por problemas de drenaje, pero es de difusión



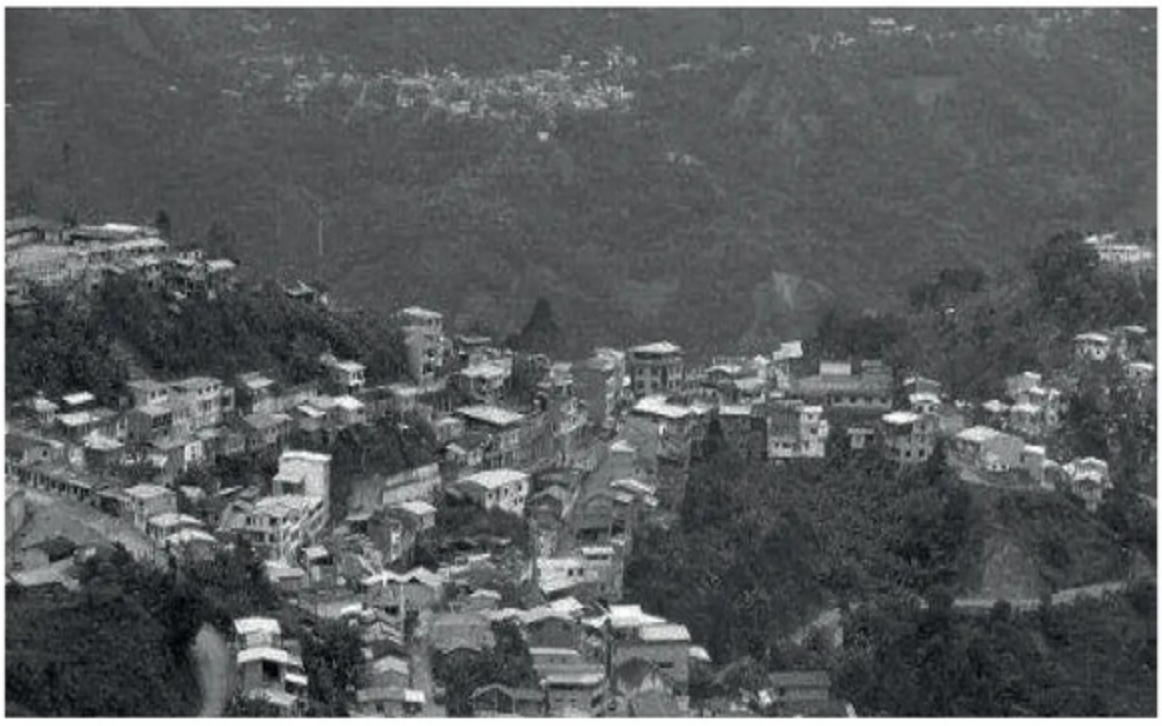
Entrada a Yacuviña, propiedad de la familia Tinoco Matamoros. Agosto 2023.

nacional el famoso columpio gigante, en los atardeceres desde Yacuviña y el Daucay mirador.

La influencia nefasta de propios y extraños han herido de gravedad a la vieja cordillera que guarda secretos milenarios, y hemos regado su pasto, su guayusa, sus árboles, sus piedras míticas, con la ilusión de ver nuevamente el esplendor simbólico de su poderío cañari e incásico.

¿Qué nos queda?

Nos queda lo contemporáneo de la mundialización de la economía y la globalización de la cultura, la hiperinformación, el desarrollo fantástico comunicacional 5G, que contrasta con el recuerdo del olor y sabor de los toronches de Yacuviña, el manjar, las humas, las empanadas de cambray, la miel con queso, las morcillas de guagua de plátano, el molido de maní, el tigrillo, el olor del café tostado en tiestos de barro y molido en los



Vista de Paccha actual, al fondo la parroquia Huertas

viejos molinos manuales, más el uso del lenguaje que, según las investigaciones de la Dra. María del Carmen Román, para su tesis doctoral, Paccha es la comunidad orense donde mejor se habla el español.

Nos queda el recuerdo de los caminos pedregosos por donde transitaron aborígenes y presidentes, caminos olvidados, mutilados por el tiempo y la poca valoración del ser humano, de lo que fue su partida de nacimiento como pueblo histórico, caminos que deberían ser reconocidos por la Unesco, como valor patrimonial.

Lo que nos queda: los shamanes, curanderos, parteras (como Isabel Pereira); patriotas, artistas, cantantes, talladores, dibujantes, peluqueros como Juan Salinas, sastres como Alcívar Aguirre; costureras como Amada Malaber y Esmeralda Pereira, el juego de naipe de don Jacinto Ruilova, la gente que migró a otras ciudades del país, a Estados Unidos y a Europa; los miembros de la Junta Cívica, que la mayoría ha muerto; los que



Fiesta del 10 de Agosto, terminando el desfile cívico: autoridades, estudiantes, y pueblo en general. (Paccha, agosto de 2023).

aún estamos vivos, seguimos con nuestros ojos en el pasado y en el presente, agradecidos de la vida, por ver al pueblo en pleno desarrollo, de acuerdo a las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales.

FUENTES

- Aguilar Romero Néstor Eduardo, 1990, Las Escaleras, Edit. CCE de EL Oro.
- Andrade Manuel de J. 1.924, Monografía de El Oro.
- Ángela Reyes, Emiliano Valverde, Juan Ordóñez, Martha Romero, 2014, Historia del cantón Zaruma, Imp. Machala.
- Antonio Vázquez de Espinoza, 1948, Compendio y descripción de las indias occidentales, Publicado por Smithsonian Institution, City of Whasington.

Carrillo A. Manuel, 2009, Crónicas del Santarrosa de ayer,

- CCE de El Oro, 1990, Himnos, escudos y banderas de la provincia de El Oro.
- CCE de El Oro, 2010, Registro, reconocimiento y mapeo de los sitios arqueológicos de El Oro, S/Edit.
- Ehrenreich Jeffrey, 1996, Antropología política del Ecuador, perspectivas desde las culturas indígenas, colección pueblos del Ecuador 8, Ediciones Abya Yala, Quito.
- El Universo, 6 de octubre de 2009. Arqueólogos peruanos hallan doce tumbas Cañari, Ehttps://www.eluniverso.com/2009/10/06/1/1430/arqueologos-peruanos-hallan-doce-tumbas-canari.html,
- Espinoza Edmundo, 1965, Crónicas de Viaje, Edit. Don Bosco, Cuenca.
- Espinosa Reyes Wilson Homero, 2017, Historia del cantón Atahualpa, Imprenta Machala. S.A.
- Espinosa Reyes Wilson Homero, 2010, Lexico coloquial, cantones: Atahualpa, Piñas, Portovelo, Zaruma.
- Estudios multidisciplinarios en cinco espacios pre-

hispánicos tardíos del Ecuador, 2014, Quito, Ecuador.
- Estupiñan, R., et al, 2021. La minería en Ecuador. Pasado, presente y futuro, ESPOL.
- González C. Celiano E., 2011, Petroglifos de la provincia de El Oro, Imp. de la CCE de El Oro.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. https://-www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Fasciculos_Censales/Fasc_Cantonales/El_Oro/Fasciculo_Atahualpa.pdf
- Julio Mena, Andrea Yánez, Ana María Morales,... 2011, Investigación del comlejo arqueológico Yacuviña, en un sector del conjunto 1, zona monumental, cantón Atahualpa, provincia de El Oro. INPC- R7.
- Jaramillo Alvarado Pío, Historia de Loja y su provincia, 2002, Municipio de Loja. Industria gráfica SENEFELDER.
- Jaramillo Mora Nelson A., 1979, Apuntes prehistóricos de Zaruma, Imp. Mpal, Zaruma.
- Madero M. Mauro, 1.934, La provincia de El Oro en 1934.
- Márquez Bararatta R., 1991, Crecimiento urbano de Machala, Universidad Técnica de Machala.
- Ministerio de Economía. Dirección General de Estadística y Censos, 1.950, Primer censo de población del Ecuador, 1950, Vol. 1, población por edad y sexo, Talleres gráficos de la dirección, Quito.
- Moscoso Molina Servio, 1993, Retablo de la historia. Huella Documental, Imp. Machala.
- Muñoz Dávila Víctor, 2015, Historia del cantón Portovelo, Imp. Machala SA.
- Murillo Rodrigo, 2007, El último siglo, la historia según Querubín Valarezo, Cuaderno biografías de la

Universidad Técnica de Machala, N° 1, Imprenta Machala.
- Murillo Rodrigo, 2000, Zaruma historia minera. Identidad en Portovelo, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Murillo Rodrigo, 2010, Zaruma y Portovelo. Historia Minera. CCE Núcleo de El Oro, colección Jambelí.
- Ordóñez Romero Juan Francisco, 2009, Archivos, identidad de un pueblo. esbozo histórico de Zaruma. Reedición: Creación de la provincia de El Oro, Gobierno Municipal de Zaruma, Comisión de Patrimonio.
- Ortega Heras M. J. y Atancuri N. P., (2011), Los nuevos descubrimientos de asentamienmtos cañaris, Cuenca - Ecuador.
- Poma Mendoza Vicente, (S/f), El Oro en la conquista española, Colección identidades orenses N.° 3.
- Rojas, A. F. ([1983] 2010). Curipamba. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Loja.
- Romero Martha, 2021, La villa de oro y otras crónicas zarumeñas, Supay Colectivo.
- Sarance, 1994, Revista del Instituto Otavaleño de Atropología - Centro regional de investigaciones n.° 19, S/ Edit.
- S/a, S/f, Geografía de la provincia de El Oro.
- Wof T.,1892, Geografía y geología del Ecuador, Leipzing, tipografía de F. A. Brockhaus.
- Wolf T., 1879, Viajes científicos por la república del Ecuador, tomo 1, Relación de un viaje geonóstico pr la provincia de Loja, Imprenta El comercio, Guayaquil.

ÍNDICE

Buza y El Cajón 7
Los arrieros 13
El dispensario 17
El Cajón, Minas Nuevas 20
Primeros pobladores 23
El arte rupestre en Atahualpa 24
Instrumentos líticos y cerámica 26
Fundaciones y significados 32
Primera fundación 33
Yacuviña, yacu-wiña 35
Segunda fundación 40
Tercera fundación 43
Paccha, significado 46
Paccha histórico 49
Paccha a mediados del siglo XVIII. Indios acomodados 50
Caciques de Paccha 55
Pagcha en 1705 57
Las monedas 63
Paccha en el siglo XIX 66
Como parroquia 69
Provincia de El Oro 74
Cementerios y cárcel 76
Los pacchas y Santa Rosa 77
Paccha en el siglo XX 78
La madera 83
Fiestas patrias 85
La Banda de Paccha 86
Luz eléctrica 89
Vías carrozables 90

Los viejos caminos 92
Parteras y curanderas 101
Número de habitantes 102
Comunicación: teléfono y correo 104
Comercio 106
Religión, organizaciones, junta parroquial 107
La guanchaca y el tabaco 109
Educación 11
Intelectuales, artistas 115
El arte pacchense 117
Visitas de hombres del arte 119
Cantonización 119
Paccha en el siglo XXI 123
Arte y literatura 124
Yacuviña 126
¿Qué nos queda? 128
Fuentes 131
Índice 135